

Historias de Calle

Testimonios de trabajadores sociales de calle del mundo

DYNAMO
INTERNATIONAL





Historias de Calle

Testimonios de trabajadores sociales de calle del mundo



**Esta publicación ha recibido el apoyo
financiero del Programa de la Unión
Europea para el Empleo y la Solidaridad
Social (2007-2013)**

Índice:



Introducción p.5

Derecho p.6

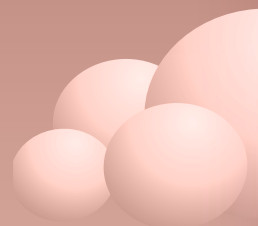
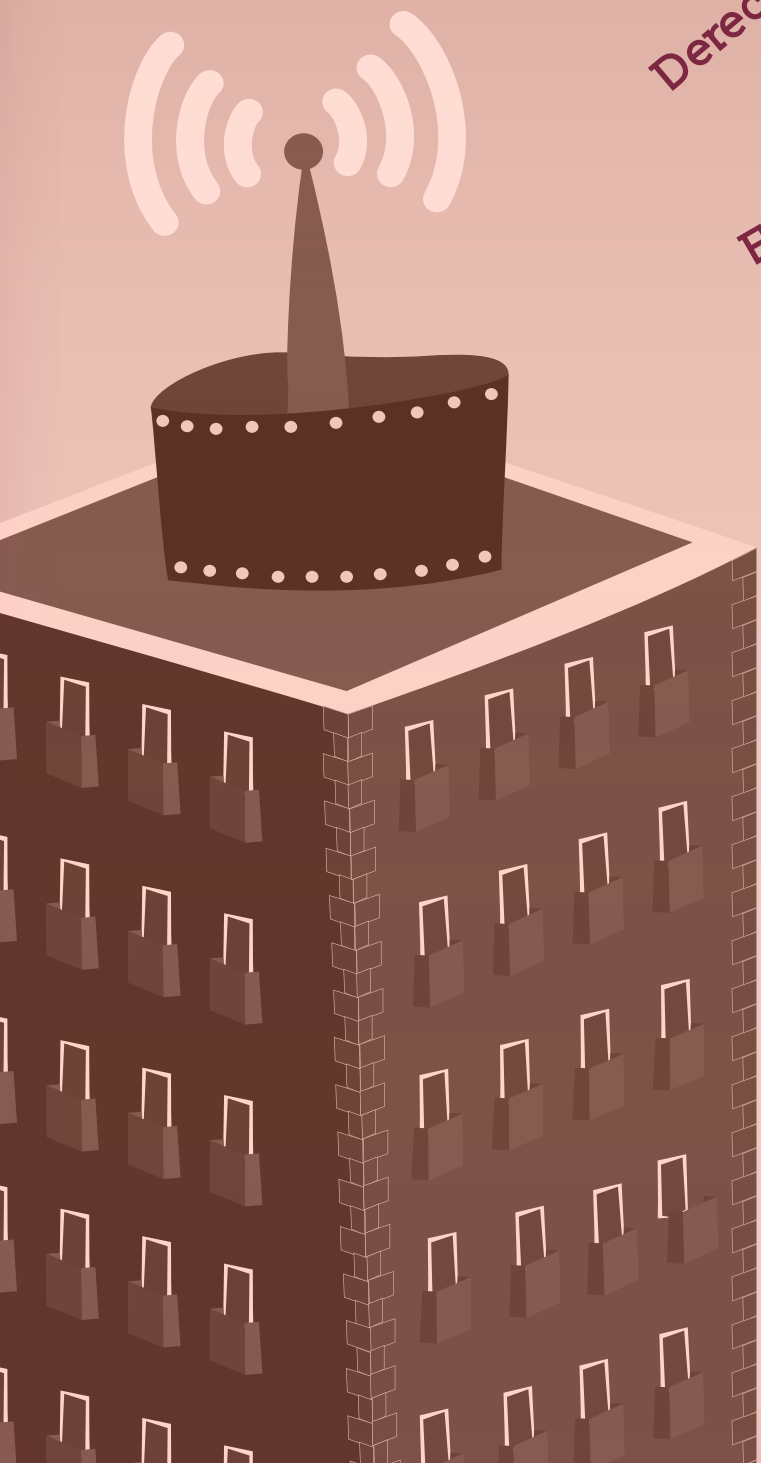
Emoción y relación p.28

Solidaridad p.46

Resiliencia, empowerment p.52

Violencia p.60

Agradecimientos p.67





Introducción :

Desde hace varios años, los trabajadores sociales de calle miembros de Dynamo International – Street Workers Network han participado en la redacción de varias herramientas metodológicas¹. La redacción de esos documentos ha sido realizada a partir de un amplio proceso “bottom-up” (de abajo hacia arriba) de recolección de experiencias de terreno. Esa experiencia cotidiana, compartida por cientos de trabajadores que actúan en diferentes partes del mundo, es sumamente instructiva, por lo que nos pareció importante compartir esa riqueza.

A través de esta publicación, contamos anécdotas, cuestionamientos, emociones. Los testimonios fueron reunidos por temas, como el derecho, la emoción, la solidaridad, la resiliencia y la violencia.

Cierto, estos testimonios no representan todo lo que es la realidad del trabajo social de calle día a día, aquí o en otras partes del mundo, pero proporcionan una idea general y algunas imágenes particulares, singulares y a veces generan un cuestionamiento.

¡Les deseo una lectura agradable!

De Boevé Edwin

Director de Dynamo International- Street Workers Network

1. <http://travailderue.org/es/publications/publicaciones-red/>

Derecho:

Los derechos humanos deben ser respetados, cualquier sea la situación económica, social o cultural de las personas. Las personas en situación de calle no se excluyen de esta regla: tienen el derecho de existir y a ser reconocidas. Los trabajadores sociales de calle obran por el respeto de los derechos de esas personas y para que puedan acceder a la justicia y hacer valer sus derechos. Las acciones de sensibilización y la efectividad del derecho a la educación para los niños son esenciales. Los derechos de los trabajadores sociales de calle también deben ser respetados: el derecho a no padecer violencias, el derecho a preservar cierta vida privada y familiar en un contexto de trabajo en el que se corre el riesgo de pasar los límites ("borderline"), donde el secreto profesional a veces se enfrenta con otras leyes e implican un compromiso humano enorme que los amigos y la familia no siempre entienden.

🌀 Derecho a la educación

El objetivo del programa es apoyar la educación escolar y desarrollar un programa de sensibilización para los padres, los profesores y la comunidad.

Empecé a trabajar en el programa hace 4 años, con una comunidad musulmana. Su cultura es diferente, tienen la costumbre de enviar a sus hijos a la Madrasa (su propia escuela tradicional) en la que los niños sólo hacen sus estudios primarios. Luego dejan de estudiar. Las niñas no pueden salir libremente y generalmente no van a la escuela, y si es el caso, sólo estudian 2 o 3 años. Poco a poco lanzamos un programa de sensibilización familiar sobre la importancia de la educación, los derechos de los niños y de las mujeres, la participación, los abusos sexuales sobre los niños... Consideraron que era un buen programa y participaron con regularidad, y hubo evoluciones.

Al principio, cuando fuimos a hablar con la comunidad sobre nuestro programa, la gente no nos contestó, pero insistimos y hablamos con los profesores, los líderes de la comunidad, las autoridades políticas, y finalmente nos dieron su autorización para seguir con nuestras actividades. Para ello utilizamos varios medios: películas, documentales, corto metrajes, folletos, historias dramáticas que ocurren en la calle, etc. La realización de este tipo de programas nos da mucha satisfacción.

Nawaraj Pokharel (Nepal)

7

🌀 Derecho a existir y ser reconocido

Es una pena que, en un país que promociona la hospitalidad, no haya empleos que me correspondan. Además, nadie puede aprender cómo ayudar a una persona basándose únicamente en los libros. El conocimiento nace en la calle, el contacto verdadero se hace a través de los ojos y de las palabras de los niños. Si alguien se considera sociólogo, debe impregnarse de la calle y no sólo "leer" sobre el tema.

María-Mónica (Grecia)



S. es un joven de 13 años, de nacionalidad búlgara. Lo vimos por primera vez en el marco de nuestras permanencias de barrio en la municipalidad de Schaerbeek.

Como muchos de los jóvenes del barrio, S. acaba de llegar a Bélgica. Rápidamente nos dimos cuenta que no iba a la escuela. Varias veces intentamos hablar con sus padres para que los inscribieran en alguna escuela, pero después de hablar con ellos no dimos cuenta que la familia vivía una situación de extrema precariedad y que en esas condiciones, la escolaridad del niño no era una prioridad. Su familia de 6 personas vive en un sótano, básicamente acondicionado en departamento y no recibe ninguna prestación social debido a su situación administrativa. La situación ha empeorado debido a los graves problemas de salud de la madre.

Al principio los padres no querían inscribir sus hijos en una escuela, pero formularon solicitudes relativas a sus problemas de adultos. Les recordamos que trabajamos en el marco del programa AMO, en beneficio de los jóvenes de 0 a 18 años y de sus familias, y sin embargo tratamos de dar respuesta a sus solicitudes, insistiendo en que los niños se registren en una escuela.

8

Pasan los meses, y en varias ocasiones vemos a S. por el barrio, y le recordamos la importancia de la escolaridad y el impacto que podría tener en su vida el analfabetismo, la ausencia de diploma, el riesgo aún más fuerte de no encontrar trabajo... después de largas negociaciones logramos convencer a la familia de inscribir a S. y a su hermana en una escuela. Empieza entonces un camino difícil para buscar una escuela que acepte a niños a mitad del año. Además, los padres siguen pidiendo ayuda para otros problemas: dificultades administrativas (la familia se encuentra en situación ilegal), búsqueda de un alojamiento decente, atención médica... Como no podemos darles respuestas a todo, les proponemos contactar a un abogado especializado para evaluar su situación.

Sin embargo, el día de la cita con el abogado, los padres no se presentan. No les habíamos recordado la cita y se les olvidó. La realidad cotidiana de esa familia hace que la noción del tiempo no es la misma que para cualquier otro ciudadano que vive en condiciones decentes. No habíamos medido la importancia de esa dificultad. Organizamos una segunda cita, y por fin la familia se encuentra con el abogado. Pero nos damos cuenta que sin tener domicilio, cualquier trámite administrativo es imposible. Mientras tanto, la familia de S. fue expulsada de su "departamento" por el propietario del inmueble. No

encontraron otra solución de alojamiento, y desde ese día no hemos oído más de S. ni de su familia.

Es de temer que actualmente esta familia se encuentre viviendo en la calle, o en un centro cerrado. Regresar a Bulgaria era imposible para ellos, dado que según lo comentado por la madre en un primer encuentro, su situación allá era aún peor que en Bélgica. Es muy frustrante para nosotros, todo el trabajo realizado con esta familia fue en vano. Tememos que S. y su familia se enfrenten con una situación aún más precaria, los niños sin escuela y sin ninguna ayuda.

Las condiciones en las que se encuentran esas familias no permiten ofrecer a los niños las mismas posibilidades y derechos que otros niños en situación legal. Las pistas de soluciones para las familias en situación irregular son muy reducidas y los medios a su disposición para salir de la pobreza son casi inexistentes. Los derechos más elementales como los derechos de alojamiento, salud, escolaridad, etc. no se respetan en absoluto para esas familias.

¿No se supone que el Estado belga tiene que dar las mismas oportunidades y derechos a los niños cualquier sea su estatuto administrativo? ¿Para esos niños y muchos más que no pasan por nuestros servicios, es obvio que no es el caso!

Gaëtan (Bélgica)



🌀 Lucha permanente para restablecer el derecho de las personas

Realizamos trabajo social de calle en la ciudad de Varna (una ciudad en las orillas del Mar Negro en Bulgaria), en un barrio llamado “Vladislavovo”, en el que la mayoría de los habitantes son romaníes (gitanos). Nuestro objetivo era reunir un grupo informal de personas de esa comunidad y hablar de los temas de violencia doméstica y de la educación de los niños. Como esas personas ya nos conocían, pudimos crear ese grupo y nos invitaron a reunirnos en el la casa de uno de los participantes. Algunas mujeres vinieron con sus hijos pequeños y sus bebés.

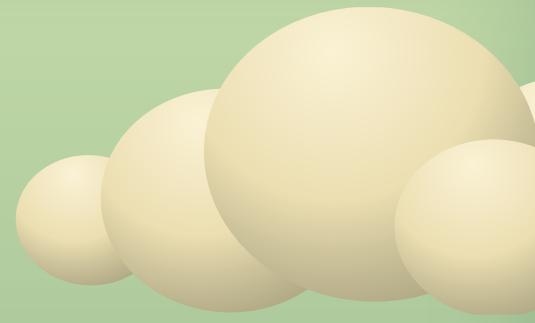
Tres hombres nos hablaron de la violencia doméstica, que según ellos es esencialmente una violencia física. Reconocieron que a veces dan bofetadas a sus hijos y mujeres, pero que no es una costumbre. La conversación derivó en que los castigos físicos son dañinos y que los padres tendrían que dialogar más con sus hijos.

Algunas mujeres tuvieron el valor de compartir que no se sentían bien cuando las golpeaban. Luego se instauró el diálogo entre los participantes, hombres y mujeres, y todos estuvieron de acuerdo respecto a la necesidad de reducir a lo máximo las violencias físicas. Todos piensan que la causa principal de la violencia es la pobreza y la falta de educación. Dos mujeres mencionaron que tenían problemas con sus esposos, pero sólo cuando tomaban demasiado. La mayoría de las disputas domésticas se deben a la falta de dinero. Algunos participantes hablaron con más confianza y comentaron que les parecía aceptable y que así era la vida. Les hablamos de la ley que protege a las personas contra la violencia, y de los centros de acogida para las víctimas de esas violencias. Las mujeres presentes se sentían avergonzadas de hablar de sus problemas personales. Se disimulaban hablando a la tercera persona, pero era obvio que hablaban de ellas mismas. Tenían miedo de hablar, principalmente por los niños y su dependencia financiera. Al terminar la reunión, expresaron su satisfacción general por haber tenido la posibilidad de compartir algunos de sus problemas personales.

Luego las personas hablaron de los temas que más les preocupaban en ese momento, como la dificultad de encontrar alimentos y el hecho de que se sienten discriminados por las instituciones. Un hombre había preparado documentos para solicitar ayuda social, pero no fueron aceptados. Una mujer comentó que va a dejar su trabajo de trabajadora doméstica en la ciudad, porque las condiciones son duras y que su salario muy bajo no le permite ni pagar el transporte. Otra mujer comentó que para demostrar que sufría de una discapacidad para obtener ayuda social, tenía que presentar un informe médico y hacer exámenes médicos muy costos y que no podía hacer frente a ese gasto. Dos mujeres no pudieron comprar medicinas urgentes para sus hijos. Los trabajadores sociales tomaron la decisión de comprar esas medicinas, de ayudar al hombre con sus documentos para obtener ayuda social y ayudar a la otra mujer a encontrar otro trabajo.

Gergana Encheva (Bulgaria)





Aunque en toda la región del antiguo reino de Danxomé las comunidades locales han sido renuentes al tema del respeto y promoción de los derechos de los niños desde la fecha de ratificación por Benín del Convenio relativo a los derechos del Niño en 1991, están sin embargo de acuerdo para no considerar como un sacrilegio la violación de tradiciones, ritos o cultos por los niños (...).

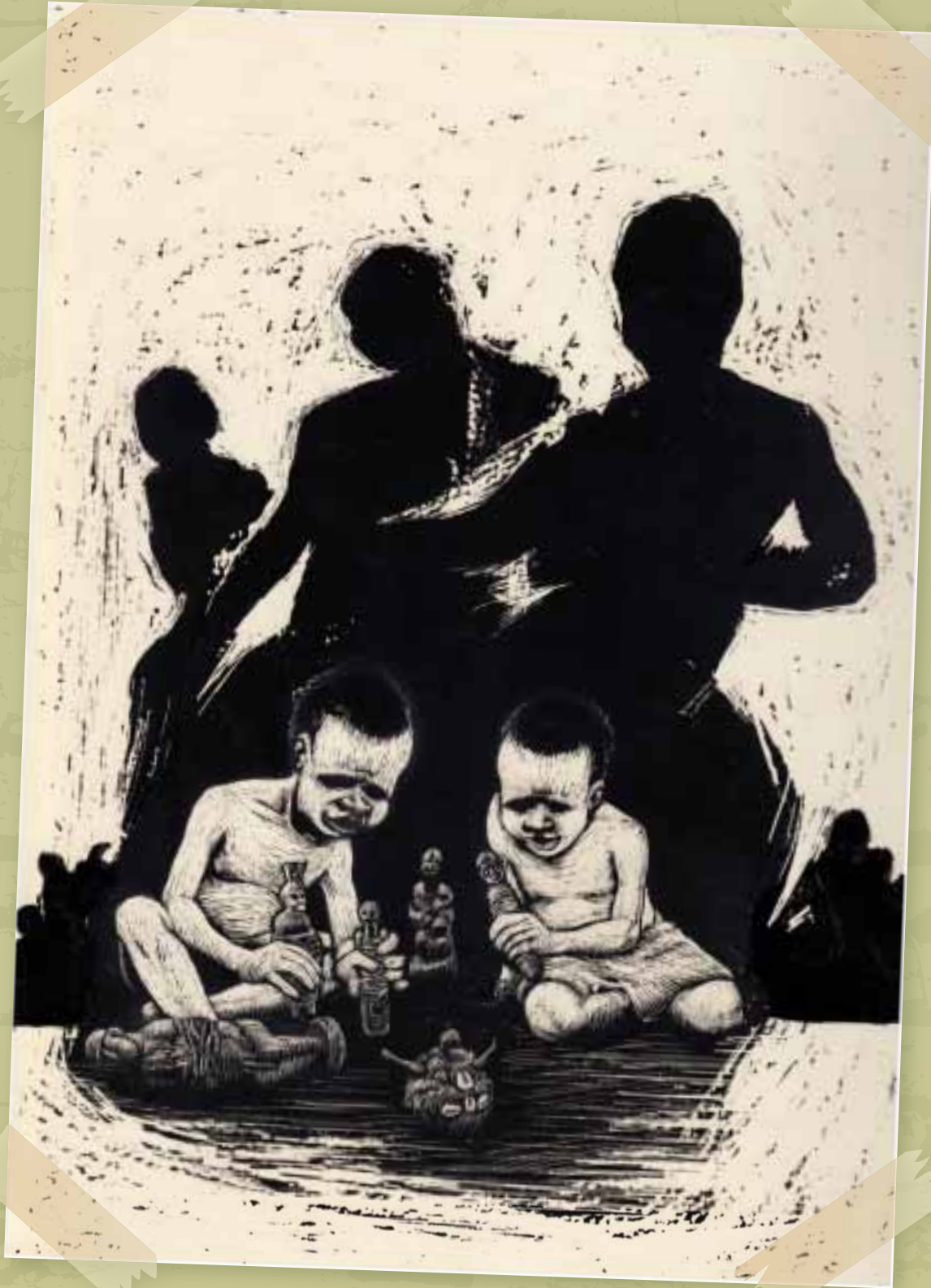
Al acercarse a los grupos de niños entre 6 y 14 años de edad en ese pueblito en el que se encuentra el centro llamado «Maison des Enfants» (Casa de Niños), el equipo de trabajadores sociales de calle encargado del acompañamiento metodológico se sorprende y al mismo tiempo está fascinado por las ocupaciones de estos niños que se quedan solos todo el día. Repartidos en pequeños grupos de animación, de sesiones recreativas libres, no tardan en montar pequeños espectáculos sobre todas las tradiciones fetichistas cuyos secretos los tienen sus padres desde hace siglos. Considerada como una de las primeras cosas prohibidas por la comunidad, la imitación de los ritos sagrados, de los cultos y danzas rituales, siempre ha sido castigada cuando las realiza un «profano», ya sea originario del pueblo o no. Pero los niños sí pueden hacerlo. ¿Por qué? Las opiniones y respuestas varían, pero finalmente van todas hacia una misma realidad: la socialización, la auto socialización de las nuevas generaciones. Uno de los responsables religiosos dice «los niños solo imitan lo que ven. Existen aspectos sagrados de los cultos que ignoran. Cuando un adulto los imita, es una provocación o un desafío voluntario...». Otro, adepto del fetiche «Sakpata» dice que «es imitando que el niño aprende, aprende todo. Prohibirle la imitación provocaría asombro. Por eso los dejamos».

De modo que, todos los miércoles por la tarde, entre las 2 y las 4 horas, en la población de Saclo, varios grupos de niños se reúnen para realizar actividades colectivas y recreativas basadas en la imitación de los ritos y cultos relacionados con las religiones endógenas, como por ejemplo el «hwèdè», un ritmo relacionado con la divinidad «heviosso», tocado en ocasión de las manifestaciones culturales que preparan vísperas ceremoniales ejecutadas por niños, como lo vemos en la fotografía anexa. Los niños tienen derecho a imitar ritos y cultos tradicionales, a diferencia de los adultos para los que se imponen sanciones comunitarias.

No hemos terminado de explorar las capacidades endógenas de nuestras comunidades para promover y respetar los derechos de los niños.

Laetitia Akplogan y Roger Ouensavi, «Le droit à l'imitation du sacré: un droit communautaire reconnu aux seuls enfants» (Benín) [El derecho a la imitación de lo sagrado: un derecho comunitario reconocido solo para los niños]





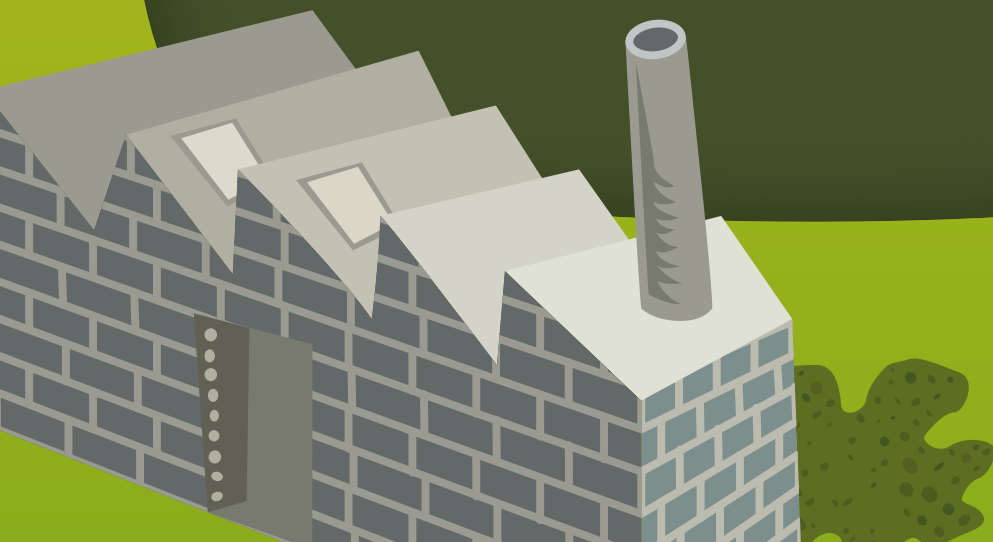
Brindamos un apoyo social, jurídico y psicológico. Les hacemos consultas, les damos ropa nueva, alimentos y un entorno seguro en el que pueden desarrollar sus talentos. Nuestra preocupación principal es informar a los niños y a los padres acerca de los derechos de los niños. No es cosa fácil pero es un desafío y un riesgo que debemos enfrentar.

Maria-Monica (Grecia)

12

El 12 de junio (Día mundial contra el trabajo de los niños), el equipo de trabajadores sociales de calle se repartió en diferentes puntos centrales de la ciudad para organizar actividades con los niños (juegos, música, pintura) y sensibilizar a los adultos acerca del tema del trabajo de los niños. Muchos de los niños que trabajan en las calles participaron en esas actividades, ya sea porque pasaron por allí por casualidad, o porque fueron enviados por otros educadores hacia nuestros puestos de actividades. Dejaron sus cajas de cosas que tenían que vender y vinieron a jugar y dibujar con otros niños. Me acerqué de uno de ellos, muy concentrado en su dibujo, y traté de hablar con él. Le hice unas preguntas sobre su escuela, pero solo me contestó una palabra, cambió de tema y ya no me prestó atención. Solo tenía 12 años, pero decidí hablarle del Día mundial contra el trabajo de los niños. Cuando le pregunté si sabía lo que era, me contestó «Miércoles». Entonces le expliqué de la manera más sencilla el significado de ese día. Primero pensé que no le interesaba, luego dejó de dibujar y me miró a los ojos y, con un dedo hacia él mismo dijo «¿entonces es mi día?» Fue muy difícil explicarle que no era simplemente su día, sino un día dedicado a la lucha contra el trabajo de los niños en las calles. Había tantos juegos y tanta atención sobre esos niños que me pregunté si no consideraban ese día como una fiesta que los ponía bajo las luces de la sociedad. Un día dedicado al trabajo de los niños, no es de ninguna manera un día de fiesta...

Allessandra Matou (Grecia)



Son las cuatro de la tarde y tengo cita en la pequeña tienda de la calle F., que el dueño, originario de Sri Lanka, considera como un lugar social por el que pasan varias personas, entre otras de diferentes comunidades africanas. Tengo la costumbre de pasar para tomar algo y mantener un vínculo con las personas, y en particular con las que se encuentra en situación de estancia irregular y en búsqueda de «El Dorado». K. me llamó ese día porque un grupo de jóvenes adultos nigerianos vivían una situación muy triste: uno de ellos se ahogó en un lago cercano, el día anterior.

Los acompaño al cementerio donde se encuentran unos treinta compatriotas. La angustia y la rabia se puede leer en sus ojos. Dado que «conozco» a la mayoría de ellos (por mi presencia en las calles y por haber desarrollado con ellos un proyecto colectivo), me incluyen en su espacio de recogimiento. Poco a poco en las conversaciones en inglés o en su idioma tradicional, se nota la incompreensión en sus voces y el hartazgo sus intensas miradas. Están enojados porque el accidente sucedió en ocasión de un control de identidad por la policía.

Según los testigos, el joven que había tomado unas cervezas y que no sabía nadar, corrió y saltó al agua para evitar la confrontación con la policía.

En el cementerio, algunos se dirigen de repente hacia uno de ellos, V., instalado al pie de un árbol, y lo culpan de ser responsable de la situación. Este hombre, que llegó al país hace varios años, y a diferencia del 99% de las demás personas presentes, tiene un permiso de estancia vigente. En tiempos pasados atravesó un periodo difícil en el que vendía cocaína y estuvo un largo tiempo en la cárcel. Actualmente en fase de arrepentimiento, desarrolló un proyecto con el que pretende poner un término a la venta de drogas por sus compatriotas de Nigeria. Participó en la realización de una pequeña película en la que pone en escena un vendedor de drogas nigeriano, y como busca un gran reconocimiento, difunde a lo máximo su propia persona y el alcance de su proyecto. Para los demás miembros de la comunidad, es un traidor que afirma que los nigerianos son sobre todo vendedores de drogas.

Enfrentado con esa ira, V. expresa también su rabia y su incompreensión, afirma que quiere algo mejor para su comunidad y a su vez se pone muy agresivo, verbalmente y físicamente. Se lanzan botellas de cerveza, estallan peleas. Como «conozco» a los protagonistas, me proponen separar a unos y hablar con los más «enojados». Uno de ellos termina llorando en mis brazos. La tristeza es grande. En medio de las discusiones y peleas, propongo que se calmen y me lanzo de manera espontánea, sin

saber exactamente lo que voy a decir, en un discurso breve y solemne (como lo acostumbran en sus comunidades) en el que menciono al joven desaparecido, que se caracterizaba por su calma y sus relaciones amigables con los demás. Logro captar la atención de los presentes y el ambiente se hace más calmado. Ese discurso genera otros, que rinden homenaje al joven y en el que cada uno se hace el testigo de lo que ha experimentado a través de esta situación. Unos dicen que representa una posibilidad de aprender, y para otros es la señal de un hostigamiento de la policía, y que el difunto es una víctima de la violencia policiaca. Se mencionan a diversas organizaciones de derechos humanos así como las ganas de denunciar lo que paso ante la prensa y los medios en general.

Nuestros intercambios nos llevan a mencionar temas de organización, y V. recuerda la necesidad de concentrarse sobre el envío del cuerpo a Nigeria. No desea contactos con la prensa o con los medios y propone ser el representante de la comunidad nigeriana, pero algunos le hacen sentir muy claramente que no lo necesitan. Habla fuerte y trata de convencer a la asamblea de que él se encargue de todo. Aprovecho de este nuevo movimiento de crisis para tratar de que todos puedan hablar. De manera solemne, se oyen relatos de incidentes y se mencionan prioridades. Primero repatriar al cuerpo, luego expresar su resistencia y la promoción de sus derechos humanos fundamentales que consideran se les deniegan.

Seguimos intercambiando con algunos de ellos que no entienden la actitud de la policía y están dispuestos pelearse a golpes con ellos para mostrar su irritación y rebelión. Pero después de largas discusiones que dan paso a la confrontación de opiniones convergentes y divergentes, parece que desaparece un poco la ira. Me dan las gracias con solemnidad y hago la distribución de mis a petición de varios de ellos.

V. y uno de sus amigos vienen a agradecerme, y se van. Nos quedamos todavía un rato y salimos del cementerio por grupos. Antes de partir, algunos apuntan a un par de policías vestidos de civil sentados en un banco fuera de la entrada del cementerio. Las personas (unas cuarenta) que lideran el grupo deciden pasar enfrente de la estación de policía cercana como para recordar o mostrar que no son indiferentes y no se dejan engañar por todo lo que acaba de suceder.

Los acompaño un rato más y nuestros caminos se separan en el centro de la ciudad.

Vincent Artison (Suiza)

Esta mañana tengo cita con Léon para acompañarlo a un servicio jurídico. Espero que no se le haya olvidado. Le hablo: no se le olvidó pero llegará tarde. Le llamo al consejero jurídico para avisarle. Es importante para Léon que esté, porque para obtener otra cita habría que esperar como mínimo dos semanas. Léon habla mucho, tiene muchos problemas y poca paciencia. Por experiencia sé que algunos asistentes sociales o juristas no tienen mucha paciencia... Léon le cuenta su vida, y después de cinco minutos le pregunto cuál es la pregunta exacta que quiere someter al consejero.

Estoy paseando por el barrio, y en eso suena mi teléfono: me llama Joseph. No me acordaba de su nombre. Hace como ocho meses que le ayudé a buscar un alojamiento para que pueda tener un domicilio, sin resultados positivos.

Ahora me dice que por fin encontró donde alojarse. Le ayudaré para hacer sus trámites administrativos.

Voy al restaurante social donde me encuentro con algunos de los jóvenes del equipo de fútbol. Les recuerdo el próximo entrenamiento. No es fácil encontrar una sala libre para hacer deporte en Bruselas. La mayoría de estos hombres son indocumentados. Para ellos es muy importante que después del entrenamiento puedan ducharse. Gracias a la competición de fútbol del BXL R CUP tuve buenos contactos con este grupo de personas indocumentadas y siempre me dan las gracias y les das gusto verme.

Kris Blervacq (Bélgica)

🌀 El trabajo social de calle: una profesión «borderline», el trabajador social de calle es una persona referente en el barrio

14

¿Qué es la calle?

La calle no son simplemente casas, vías y aceras. La calle vive. Vive a través de sus cruces, miradas, niños que juegan en la plaza, la cancha de fútbol, los jóvenes que charlan, frente a un café, en frente de la escuela. La calle no se define. No tiene identidad. Se compone de la identidad de cada persona que pasa por ella, que se detiene, corre o juega, niños, jóvenes y menos jóvenes, ancianos, habitantes, los que solo pasan por allí, en una sutil mezcla de culturas, historias, experiencias efímeras, a medio camino entre el interior y el exterior, o ni en lo uno ni en lo otro. La calle se mueve, vive, sonríe, llora, canta, baila, grita. La calle no es humana pero refleja todo lo que es humano. No es seria, aunque quiera serlo, ya que lo que vive no es serio.

Ahí reside a lo mejor toda dificultad que algunos tienen para considerar que el trabajo social de calle es un actividad profesional «seria». ¿Cuál es el marco? ¿Dónde están las reglas? Si existe un código de la circulación ¿dónde está el código de la calle? ¿Aceras, espacios públicos? ¿Quiénes son esos jóvenes, ¿Dónde están? ¿A dónde van? ¿Cómo justificar nuestra presencia y nuestra ausencia? Habitantes del barrio sin serlos, actores pasivos, actores activos, informaciones, ideas, consejos, escucha, acompañamiento. Acompañamiento... esta palabra conlleva tantos sentidos que es difícil darlos todos. Acompañar a alguien unos metros en la acera o varios kilómetros, acompañar hacia uno y hacia el otro; acompañar siendo alguien de buena compañía a veces, varias veces, solamente para crear un lazo y a lo mejor pasar a ser alguien de confianza, un núcleo sólido y verdadero para uno, o un electrón libre para otro.

Anónimo (Bélgica)

En Grecia, no solo el trabajo social de calle es poco conocido, sino que también, de cierta manera, es inexistente. No es un trabajo reglamentado como las demás profesiones, lo que significa que no se pueden discutir los sueldos, seguros o formaciones. Lo que se hizo hasta la fecha es el fruto de largas luchas hechas por pocas gentes. No siempre es agradable tener una profesión que los demás menosprecian, o ser confrontados a niños que viven en condiciones miserables y maltratados. Hay días en los que uno se siente desesperado, o siente que no sirve de nada todo lo que hacemos. Pero la sonrisa de los niños nos da la fuerza de seguir adelante, aunque nuestro trabajo solo sirva a unas pocas personas dentro de nuestra sociedad. Aunque uno pueda sentirse casi impotente frente a un problema tan amplio, vale la pena luchar por sus convicciones. Hasta la persona más insignificante puede cambiar el curso de la historia...

Las costumbres y la rutina permiten superar nuestros miedos y empezamos a considerar el trabajo social de calle como un juego, aunque siempre hay que mantener su vigilancia. Uno nunca sabe lo que puede encontrar detrás de una situación. ¡Cualquier sea el nivel de preparación, todo es posible, y en cualquier momento la situación puede cambiar totalmente!

Pipera Eleni y Koutsina Maria (Grecia)

Estas personas viven en condiciones de pobreza tales y tienen tantos problemas que resulta muy difícil encontrar una solución; pienso que lo que necesitan más que nada es a alguien con quien hablar de sus necesidades sin ser juzgados y sin sentir presiones.


Antoniya Chilikova (Bulgaria)

15

Encontré trabajo como trabajador social de calle. En un principio ignoraba en qué consistía, pero siempre en mi vida mi lema fue "no tenerle miedo a nada". El trabajo social de calle me ayudó a salir adelante en tiempos de crisis. No sé si fui una ayuda para miles de gentes, o si me ayudé a mí mismo ayudándolos. Me apasiona siempre tanto mi trabajo y me gusta la gente con la que me encuentro. En mi equipo contraté a personas que podían transmitir algo a los jóvenes, personas que han vivido cosas interesantes. Me sigue gustando mi trabajo, tanto en el centro como en la calle, y también impartí formaciones de trabajo en línea. Fuera de mi trabajo, escribo, contribuyo a formar nuevo colegas, soy verificador calificado de las cuentas de la asociación checa de trabajadores de calle y encabezo varios equipos externos en República Checa. Me gusta abrirme a nuevos métodos de trabajo. El impulso que me permitió salir adelante en la vida me ayuda a seguir avanzando, tanto en mi vida privada como profesional.

Martin Holis (República Checa)






En la tarde voy al primer distrito. En ese barrio un grupo de niños de 11 o 12 años de edad juegan fútbol todos los días. Los encuentros hablando del partido del pasado fin de semana. De lejos veo que Kris se acerca de nosotros a bicicleta. Kris es un niño de 14 años, siempre vestido de ropas viejas. Dice que sufre de hiperactividad y de un déficit de atención, y por eso atiende una escuela especializada. Hoy llega fumando... se ve raro porque generalmente se esconde para fumar para que sus padres no lo sepan. «¿Kris, fumas en público ahora?» Me contesta que su madre sabe que fuma, y por lo tanto ya no tiene que esconderse. En ese momento recibe un mensaje de texto en su celular y se va diciendo «tengo que arreglar algo».

Me dirijo entonces hacia el segundo distrito, y voy hacia el Café Paro. El Paro está cerrado los martes, pero sé que algunas personas acostumbran andar por esa zona. Cuando llego veo dos vehículos. También hay dos tipos que conozco y otros hombres un poco más viejos que ya había visto una o dos veces, pero nunca los había visto con los dos más jóvenes. Me acerco y los saludo dándoles la mano. Leandro empieza a hablar de manera incomprensible. Está bajo heroína. Sabía que se drogaba, pero nunca lo había visto en ese estado. Los otros tipos se ríen.

Le pido a Yasser lo que hace por acá. «Generalmente te quedas en el 1er distrito», le digo. Me contesta que espera a alguien y que le da risa ver a Leandro en pleno delirio. Yasser es un joven Marroquí de 19 años. Por el momento no hace nada, dejó la escuela y no busca trabajo. Mientras Leandro cuenta historias sin pie ni cabeza, le pregunto discretamente a Yasser si dejó de fumar marihuana. La última vez que lo había visto me había dicho que había dejado de fumar porque se sentía deprimido. Ahora me confiesa haber fumado el fin de semana. «Que pena, tenías tanto tiempo sin fumar», le digo. Me dice que había dejado durante más de dos meses, y que no le hacía falta. «De todos modos, ahora fumo hachís. Eso me hace dormir, mientras que la marihuana me vuelve paranoico». El grupo empieza a hablar del próximo fin de semana. Llega Khalid en su coche. Baja la ventana y pregunta si alguien quiere comprar algo bueno. Algunos tipos echan un ojo adentro del vehículo para ver lo que propone. Veo camisetas, portafolios, cinturones. «¿Quieres comprarle algo a tu novia?» me pregunta. «No gracias» le digo, y añado que mi amigo ya tiene suficientes cosas. Aparentemente no tiene nada interesante que vender. Khalid nos saluda y se va. No hago preguntas sobre lo que acaba de pasar para que no piensen que estoy buscando información sobre el «comercio» de Khalid. Le hablaré cara a cara una vez que le conozca.

Leandro nos dice que se tiene que ir y nos abraza a todos. Los demás lo miran atravesar el estacionamiento. «Está bien cargado», observan los tipos sonriendo. Preocupado les pregunto si ellos también ven su futuro de la misma manera. «¡No, estás loco!». Luego me explican porque nunca tocaran esa droga, y me proponen hacer un trato: si dentro de 20 años lo veo en ese estado, tengo el derecho de darles un golpe. «¡De acuerdo!» les contesto con energía. Nos reímos y seguimos hablando del fin de semana.

Cis Dewaele-Vlastrov (Bélgica)



Hacia las 4 de la tarde voy hasta la plaza municipal. Ahí veo a Diego en el estacionamiento de vehículos. Es un joven que conozco muy bien. Tiene 19 años y sufre de retrasos mentales y de trastornos del comportamiento. Se encuentra rodeado por un grupo de jóvenes. Los observo y temo que se trate de los jóvenes que lo quemaron severamente con un encendedor la semana pasada. Tomo la iniciativa de llamar a su madre por teléfono para señalarle lo que pasa. Me pide que le pase a su hijo para asegurarse de que no son sus agresores. Me acerco, saludo a Diego y le paso mi teléfono. En ese momento los jóvenes me dicen que Diego necesita ayuda, que quiere fumarse unos porros con ellos. Aprovecho de esa oportunidad para presentarme e informarle de mi trabajo de acompañamiento con Diego y hablar de su hándicap.

Su reacción es positiva, y parecen apreciar una presencia educativa en su entorno. Les informo también que algunos jóvenes abusan del hándicap de Diego para abusar de su credulidad. Me dicen que saben que eso pasa, pero que no es el caso para ellos. Al respecto, la madre de Diego me lo confirma por teléfono. Los dejo y me instalo sobre la plaza. Hace buen tiempo y las familias aprovechan del espacio público con sus hijos. Hay mucha gente sobre la plaza, principalmente adolescentes que esperan el autobús, y jóvenes del barrio que se juntan por grupos... Veo mucha circulación y coches mal estacionados, en particular para ir a comprar cosas a la tienda del pakistaní. Me doy cuenta que me observa un joven adulto. Seguramente quiere saber lo que hago por acá. Un poco más tarde se acerca y empieza a hablar. Viene de Kosovo y habla poco francés. Le gustaría comunicarse conmigo y me pregunta si hablo inglés. Le contesto que no. Sin embargo logra decirme que busca un departamento, pero que es difícil. Me pregunta lo que hago aquí, trato de explicarle pero parece que no entiende. También me pregunta si estoy casada y le digo que sí.

Kevin, un joven de 13 años viene a saludarme al bajar del autobús. Nos encontramos seguido en la plaza. Él vive en este barrio, conoce a mucha gente y me presenta a sus

amigos. Hablamos de la escuela, de deporte... me dice que le acaban de robar su moto a su hermano... Me deja porque vio a su primo estacionado en una esquina de la plaza, con un automóvil rojo. Los observo y un grupo se junta alrededor del joven conductor de 18 años. Reconozco a una niña que viene del restaurante de la plaza. Seguido la veo andar por el barrio, y eso a pesar de que es muy joven, más o menos 10 años. Se ve muy libre, y se sube al auto del primo. Me cuestiono. Un hombre joven que conduce un Mercedes me habla. Es uno de los jóvenes que estaban hace poco en el estacionamiento. De nuevo me felicita por mi presencia en la calle y mi proximidad con los jóvenes del barrio. También me echa piropos y me dice que soy guapa. Le sonrío, le doy las gracias, con una punta de humor.

Kevin se acerca de mí nuevamente, acompañado por dos niñas adolescentes, el hermanito de una de ellas y la niña del restaurante. Charlamos, y una de las niñas le pregunta si soy su madre... ¡pues es que tengo 40 años! Le digo que no, que soy trabajadora social de calle. Me dice que vive con su padre en un departamento en la plaza desde hace tan solo un mes y medio. Sus padres acaban de separarse. Me cuenta muchas cosas, me dice que estudió en una escuela en Lieja. Que le gustaría ser asistente médico-social. Le confirmo que su escuela tiene buena fama para prepararla a ese trabajo y le deseo ánimo para presentar sus exámenes. Kevin me invita a su casa para saludar a su madre. Acepto su invitación y lo acompaño hasta su domicilio.

Bernadette (Bélgica)



Marc es un joven de 24 años que cayó en la delincuencia a los 15 años. Por sus relaciones empezó a encontrarse con drogadictos y, poco tiempo después de ese primer contacto, cae también en el uso de las sustancias ilícitas.

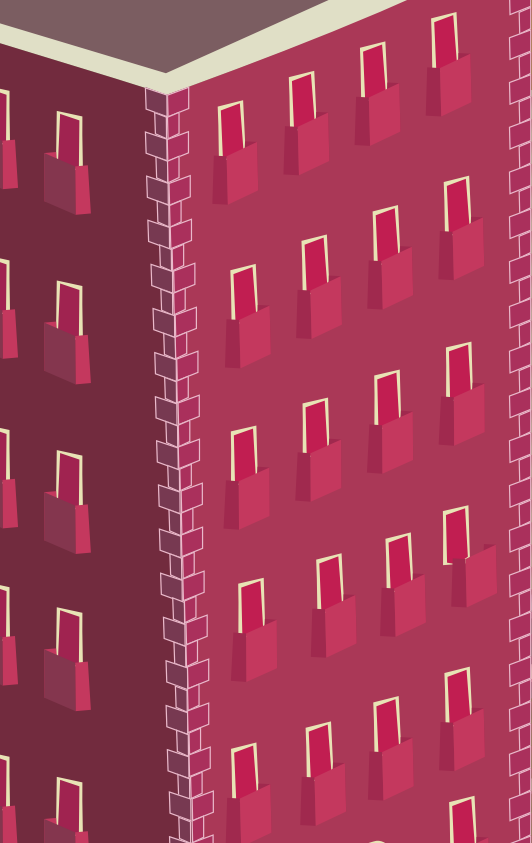
Regularmente pasa por nuestro centro para buscar material, cuando su estado alcohólico o de drogado se lo permite. Y se confía. A menudo está triste y deprimido cuando nos habla de su familia, que lo rechazaron totalmente hace dos años. Todas las acciones emprendidas para su reinserción han fracasado. Rechaza todo. Sin embargo, nos dice que somos su única familia, y que sin nosotros no sabría cómo vivir. Con frecuencia habla de suicidio, pero lo hemos disuadido tantas veces que ahora dice preferir ir a la cárcel y que hará lo posible para que lo detengan. Poco después de esa confesión, dos trabajadores del CLIP (centro de asistencia local de información y prevención) que pasaban por la calle lo sorprenden rompiendo retrovisores de los coches estacionados en la calle. Ya habían roto unos diez, y nos dijo que querría que la policía lo atrapara para ser encarcelado. Lo que tenía que pasar pasó. Marc compareció ante un tribunal en las 48 horas, y como era la novena vez que comparecía por ese tipo de degradaciones y pequeños robos, la comparación inmediata le valió 6 meses firmes.

Los tres primeros meses de su encarcelamiento fueron marcados por un silencio total porque no tenía derecho a hacer llamadas durante ese periodo. Su primera llamada fue para nuestro centro, que es su único contacto telefónico con el exterior. Nos llama con regularidad para mantenerse en contacto. A la fecha Marc lleva a 6 meses en la cárcel, y nuestra asociación acaba de obtener el derecho de ir a visitarlo.

Jean-Philippe (Bélgica)



18



Conocí a una chica en la calle, en la plaza de un pequeño pueblo. Poco a poco, se creó una relación y tuve la oportunidad de escucharla y ayudarla en su historia. Sus padres viven cerca de la plaza y un día me invita a su casa. Las tensiones con sus padres se calmaron, y me lleva a casa. Sus padres son alcohólicos, pero controlan relativamente su consumo. Se trata de personas que están dispuestas a ayudar a sus vecinos, por lo que muchas personas con dificultades pasan por su casa, sin llegar a andar por las calles y que sin duda no las habría encontrado en el marco de mi trabajo social de calle. Sin embargo, se trata de personas que a menudo viven situaciones complicadas, ya sea en el ámbito familiar o de consumo de drogas o alcohol, y que sufren de soledad y aislamiento. Los padres de María también tienen un papel de escucha, y a menudo les hablan de mi trabajo, de la escucha y de la eventual ayuda que pudiera proporcionarles.

El otro día cuando fui a visitarlos, estaba allí una mujer. Ya la había visto, borracha en la calle en el año anterior, y me había gritado que era una puta. No soy rencorosa, me siento en la mesa y hago como si nada. Estaba borracha ese día también y me miraba con insistencia y participando a penas en una pequeña charla. Cuando me levanto para irme, me pregunta si la puedo acompañar hasta su casa. Aprovecho la oportunidad, porque es una persona difícil de enfrentar cuando la cruzo en la calle. Le digo que le voy a dar el brazo porque tiene dificultades para caminar. El trayecto es corto, pero en camino me habla de lo duro que es la vida, su vida. Su compañero bebe mucho y le pega todos los días desde hace quince años. Se agarra firmemente de mi brazo y me dice que aparte de esta familia no habla con nadie, nunca sale del pueblo ... Le digo que mi trabajo también es hablar, conversar con la gente ... al llegar a su puerta, me dice que su marido fue a trabajar y no sabe cuando regrese. Me pregunta, sosteniendo mi brazo, si quiero tomar un café con ella. Acepto, pensando que también le vendría bien el café.

Nos instalamos, sostiene mi mirada y me cuenta parte de su terrible experiencia. Le explico un poco de mi trabajo y las misiones de nuestro servicio. Una de nuestras misiones es ayudar a las víctimas de la violencia doméstica, pero ella responde que nunca va a la ciudad, que no tiene teléfono, que no puede... Siento que se encuentra completamente atascada... Le doy mis horarios y mi disponibilidad. Me dice que necesitaba hablar y le comento que yo estaré siempre ahí cuando quiera compartir un café conmigo.

¡De repente, llega su esposo, no me lo esperaba! Se sorprendió al verme allí y tuve que improvisar una reacción.

No le expliqué las misiones de mi servicio y me limité a decir que era una educadora para jóvenes en la calle y que me encontré con P. en la calle. Siendo él mismo un educador, hablamos del trabajo. Traté lo mejor que pude de ponérmelo «en el bolsillo», pero no me sentía muy cómoda. Luego se fue. Le pregunté a P. si mi presencia le iba a causar algún problema cuando regrese. Me contesta que de todos modos le va a pegar... debo irme...

Mi trabajo consiste, entre otras cosas, en ofrecer una escucha, un apoyo, ¿pero hasta qué punto?... ¿Cuáles son los riesgos relacionados con mi intervención a domicilio y las consecuencias por intervenir en ese contexto? También debo interpretar el contenido latente de un discurso, pero sobretodo ayudar a la gente a reforzarse de manera positiva, subrayar sus fuerzas y capacidades, reconocer sus dificultades y a veces su posición de víctima, transmitir la convicción de sus valores. Las intervenciones a domicilio a veces pueden llevarnos a actuar como «bomberos» frente a una solicitud urgente, dar apoyo, y a veces limitarse a tratar de mejorar su bienestar y sobre todo que aprendan a salir mejor hacia delante... El reconocimiento de sus sufrimientos y el interés que suscitan de por si tienen un efecto inmediato. Darles la posibilidad de relatar sus historias, de lamentarse... Ofrecer posibilidades, sin quitarles la necesidad de realizar su propio trayecto y enfrentar las pruebas de la vida para tomar consciencia.

Laurence (Bélgica)



Desde mi primer encuentro con Justine, sentí que vos veríamos seguido y que sería una buena «cliente»... Muy extravagante, a menudo vulgar, violenta, sin límites, con trastornos de carácter, delincuente, grosera... tantas características que los demás le dieron... ¡yo diría simplemente que era «extra» ordinaria!

Cuando la conocí tenía 11 años, ahora tiene 16. La relación entre nosotros fue buena desde un principio. Me encantaban las rondas por la calles con ella. Siempre ocurría algo. Los demás actores sociales temían a Justine y a su madre (era igual a ella, en su versión adulta). Centros psicomédicos, escuelas, centros de ayuda, jueces; delegados de la policía judicial... Conocían a muchos trabajadores sociales pero solo tenían confianza en nosotros. Era una relación muy intensa, que solicitaba mucha energía...

Después de varias exclusiones de escuelas, violencias familiares, peligros provocados por su actitud provocante con hombres mayores, finalmente la juez de la juventud se decidió a ponerla en una institución cerrada para protección de jóvenes, por un simple robo de celular «para protegerla de ella misma». Cuando la fuimos a visitar nos comentó que no entendía por qué la encerraba en un centro con una chica que había matada a alguien. Después de esa institución, la internaron en un hospital psiquiátrico, y luego se integró nuevamente en una escuela. A menudo venía a visitarnos los fines de semana. Ahora vive en otra región con su familia, y seguimos en contacto. Desde que se fue el barrio se ha vuelto muy tranquilo, las rondas por las calles no tienen el mismo sabor.

Pienso sinceramente que fui un adulto referente y de confianza para Justine a lo largo de esos años. Estoy convencida que el hecho de haber estado presente en su vida cotidiana, de manera regular en las calles además de las visitas de su familia, de los varios acompañamientos en los diferentes centros e instituciones, y de algunas vacaciones o actividades de ocio memorable, crearon una relación muy cercana y particular, propia del trabajo de calle.

20

Anónimo (Bélgica)

Hace más o menos 6 años que me encontré con Koen en una ronda por las calles. Tenía como 13 o 14 años. Me lo presentó una de sus amigas. Nos saludamos, charlamos un poco, e inmediatamente me identifiqué como trabajador social de calle. A partir de ese día y durante un año, nos encontramos con regularidad, hablamos de todo y nada, sin que Koen jamás formule una solicitud.

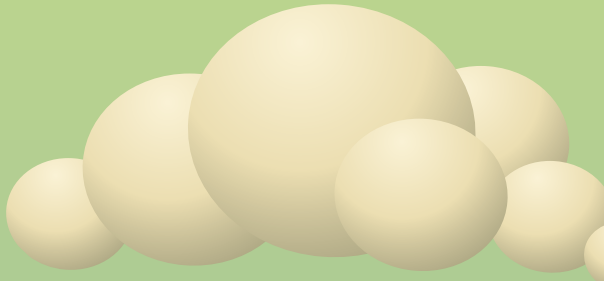

Poco después, Koen se desaparece y por uno de sus amigos me entero que su madre se encuentra muy enferma y que actualmente lo internaron en un servicio de ayuda para jóvenes. Unos meses después me entero de que falleció su madre... Se me hace importante llamar a Koen para darle mi apoyo, aunque no nos conozcamos mucho. Se sorprende de mi llamada, pero sentí que tenía que hacerlo porque Koen es una persona frágil, y pensé que era importante mantener un vínculo con él en esos momentos. Durante dos años, y hasta sus 18 años, casi no nos vimos, pero cuando pasa por el barrio charlamos juntos, le preguntamos cómo le va. Unos meses más tarde atraviesa una crisis y de manera espontánea expresa una solicitud muy clara por la primera vez. Implementamos un programa

de ayuda para obtenerle ayudas sociales, un alojamiento, etc. Compartimos momentos de gran emoción. Se crean vínculos muy fuertes entre nosotros, encontramos soluciones, pero son momentáneas.

Después de unos meses, Koen acaba en la cárcel, por hechos sin gravedad. Deseosos de mantener el vínculo, seguimos con las visitas, y seguimos hablando con él de su futuro, de sus actividades, de sus penas amorosas...

Cuando sale de la cárcel, vuelven a empezar los problemas... sigue pasando por nuestros servicios, para pedir ayuda, o solo para hablar. Pero nuestras soluciones precarias son efímeras, las verdaderas soluciones son raras y a menudo no le convienen. Tiene una capacidad increíble para deshacer rápidamente lo que armamos por él... y a veces es difícil de soportar pero lo aceptamos sin juzgarlo. Actualmente sobrevive como puede, y siempre encontramos tiempo para hablarle y ser disponibles si nos necesita.

Anónimo (Bélgica)



Martes, primer día de mi semana de trabajo. 4 pm. En este día de primavera por fin hace buen tiempo. Terminamos temprano nuestra reunión semanal y salimos a la calle con los colegas para disfrutar de un atardecer soleado en la plaza Flagey. ¡Seguramente habrá mucha gente! A las 5 pm llegamos a la plaza, y el ambiente es extraño. Dese hace dos días hay una feria en la plaza, pero hoy no hay ambiente de fiesta. Nos damos una vuelta y entendemos lo que pasa. Frente a la parada del tranvía, todos los jóvenes están sentados en la plaza en silencio, a veces con la boca abierta: están viendo el «espectáculo»... Brahim me comenta «¡es de película!». Tres autobuses 71 y dos tranvías 81 están bloqueados, esperando, porque la sociedad de transportes (STIB) efectúa controles. Nadie se escapa: en cada autobús que llega, se sube un controlador por cada una de las puertas, y dos más esperan afuera para controlar los tickets de los que se bajan. Hay por lo menos 20 controladores. Pero no es todo. También hay 40 policías que esperan en la plaza para verificar las identidades de los que no tiene ticket válido. No sabía que la STIB y la policía trabajaban juntos.

Hay cinco camionetas y tres vehículos, incluyendo dos de la brigada canina. No sé lo que buscan pero es impresionante. Mi colega y yo decidimos quedarnos y hacer como los demás, miramos la escena, testigos y espectadores. En cada bus controlado, se multan cuatro o cinco personas, y dos ya se encuentran en una de las camionetas. Me pregunto cuál será su destino. Esto se parece más a una búsqueda de fugitivos que a control de ticket. Por otra parte, ya nadie se sube a los transportes, todo el mundo se detiene, mira, pregunta. Tres jóvenes que conozco fueron controlados sin tickets. Un cuarto sale del autobús. Los reconozco, es el hermano de Saloua, es un indocumentado, me preocupa. Estoy muy atenta, no quiere intervenir para no alarmarlos. Cuando el controlador le pide su ticket, pero no lo ha perforado en la maquineta. Durante 20 minutos habla con los policías, no quiere darles su dirección, seguramente para no causarles problemas a su familia. Los policías insisten y le dicen que si no les da su dirección, se lo llevan, porque además no trae documentos de identidad. En un papelito apunta los datos de su abogado, por si acaso. Termina por darles su dirección, no sé si es la buena, pero por esta vez se salvó. Le dicen que puede irse. Me siento aliviada, pero luego me cuestiono sobre la movilidad en Bélgica. Por una parte existen muchas iniciativas para impulsar a los jóvenes a que salgan de sus barrios, que conozcan otras partes de la ciudad,

y por otra parte no dejan de aumentar las tarifas de los tickets de transporte público... Tampoco disminuyen los controles, sin hablar de las multas que son cada vez más caras, y ahora se intensifican los controles de identidad. Me asusta esta situación. Pasan unos colegas de otra asociación y nos hacen preguntas. Uno de ellos hasta les pregunta a los policías porqué vinieron tan numerosos. Le contestan que es un control antidisturbios. Me pregunto si los tipos que esperan muy tranquilos en la camioneta de la policía habían amenazado el orden público, o se son conocidos por haber participado en disturbios públicos.

Un poco más tarde se acerca Romeo, un jovencito de 10 años. Es uno de los hijos de la familia Demiri que vive por acá. Sus padres me comentaron la semana pasada que habían recibido una segunda orden de salir de Bélgica. Le angustia mucho la idea de ser repatriados hacia Serbia. Romeo está solo, y lo veo muy orgulloso. Entre sus manos carga un paquete. Llega hasta los policías y les enseña una bolsa de plástico: ¡Encontré esto en el lago! En la bolsa viene una radio de policía y una tarjeta de identificación de policía. El Policía le pregunta, con un acento flamenco: «¿Cómo te llamas? – Romeo – ¿Estas solo? – Si. «Tienes que darme tu dirección para que vaya a ver a tus padres, ¿a dónde vives?» – Por allá, pero no lo puedo decir. «Esto no se vale, tienes que decirme a dónde vives». Mi colega que ve lo que pasa se interpone, diciendo que es educador de calle, y que conoce a Romeo. El policía lo rechaza directamente: «estoy ocupado con este niño Señor». Su colega le pide a Romeo que los lleve hasta el lugar donde encontró la bolsa. Los sigo y les explico que soy trabajadora social en el barrio y que conozco muy bien a Romeo, que le acompaño para ver que todo no haya problemas. Romeo les indica un lugar en el agua, debajo del sauce. La policía se acerca y mira en el agua: «¿Son algas verdad?» Si Si, son algas creo. Seguramente temía descubrir el cuerpo de algún colega. El policía le vuelve a hacer preguntas a Romeo: «Pero ahora me tienes que decir a dónde vives». – No sé, acabo de llegar y no sé cómo se llama la calle. – «Entonces tienes que llevarnos hasta allá, si no, te quedas en la comisaría».

La cara de Romeo cambia de aspecto, se da cuenta que hizo algo que no debía de haber hecho. Su madre le dice siempre que no puede decir a donde vive. Lo hacen subir a la camioneta, y Romeo pregunta si lo puedo acompañar. Felizmente aceptan. Me pregunto cómo se van a calmar las cosas. Es la primera

vez que Romeo se sube a una camioneta de policía y mira todo los detalles, pero también llora por el estrés. Trato de calmarlo, pero sin mucho éxito. Nos damos una vuelta en camioneta por el barrio, y los policías le dicen que hizo bien al venir a verlos con esa bolsa, pero no entienden por qué está tan nervioso. Para cambiarle las ideas le pregunto si se fue a pescar el fin de semana con su padre; el policía comenta que a él también le gusta ir a pescar. ¡Por lo menos tienen algo en común! Romeo les indica la casa deteriorada en la que viven. – «¡Que fácil, queda cerca del supermercado!» Le dice uno de los viejos policías en la camioneta. Llegamos a la Comisaría y el policía le pregunta a Romeo como se llama su madre. Obviamente no se encuentra registrada en ese domicilio, y no sabe a qué nombre redactar su acta.

Después de unos 15 minutos, le propongo poner mi nombre sobre el acta, sugiriendo que yo estaba con el niño cuando encontró la famosa bolsa. El policía lo piensa un rato, habla con un colega y termina por aceptar. Romeo sonríe y se relaja. Yo también... Baja la presión. Romeo tiene derecho a visitar la Comisaría, lo presentan como un héroe, como un futuro colega. ¡Qué contraste, que cambio en la situación! Nos llevan de regreso a la plaza Flagey y en el camino de regreso sonrío, se sienta bien derecho, ¡hoy hizo algo bueno! Nos bajamos de la camioneta, nos miramos y nos reímos, nerviosamente. ¡Fue toda una aventura y seguro la recordaremos siempre! ¡Me abraza con sus pequeños brazos, con mucha fuerza! ¡Casi lloro yo también! Le digo que nos veremos mañana, que sea prudente. En la plaza estaba Orlando, un joven Marroquí de 19 años, y le dice a Romeo – ¡Estás loco! Cuando uno es un indocumentado, no hay que hablarle a la policía, ¡nunca! Ellos están allí para regresarte a tu país. La próxima vez, si no hay nadie de Dynamo, te vienes

conmigo a mi casa, ok? Romeo no lo escucha, ¡creo que tiene ganas de irse a su casa!

Orlando y yo lo miramos correr hacia la calle Malibran, entre la gente, y Orlando me comenta: «cuando vi que lo seguías, quise hacerlo también, pero me dio miedo». Sigo paseándome unos 10 minutos más antes de alcanzar a mi colega en un café, y me doy cuenta que fue una tarde surrealista. Ahora los niños están jugando en la plaza, los tranvías circulan normalmente y el ambiente es como de costumbre. Hoy fui testigo de diferentes violencias, estuve involucrada en una situación insólita porque pasaba por ahí, y pienso que la fuerza del trabajo de calle reside en el hecho de estar presentes, largas horas, en la calle, para terminar siendo parte del contexto, y solo entonces podemos ser testigos de violencias evidentes o a veces invisibles, para compartir momentos de la vida cotidiana o momentos fuertes «como en las películas». Antes de entrar en el café siento que debo escribir, transmitir mi experiencia de trabajador de proximidad, porque tenemos la obligación de poner de relieve esas realidades que experimentan tantos jóvenes, familia o personas.

Anónimo (Bélgica)



Ir al encuentro de los trabajadores sociales de calle y su público



Les pregunté a los trabajadores sociales de calle miembros de la asociación “Traces de rue” si podía compartir durante unas horas sus realidades cotidianas y acercarme a sus actividades de terreno. Fue una experiencia muy gratificante y aquí les doy mi testimonio.

Es martes, hace buen tiempo, y tres trabajadores de calle me invitan a recorrer el barrio. En la salida de una institución de enseñanza especializada un grupo de jóvenes nos ofrece jugar un partido de fútbol, me incluyen en su equipo y me ponen de portero. Juego con toda mi energía, detengo unos pocos disparos, hay grito, aplausos, y miradas apreciativas: en una hora de fútbol hemos compartido tiempos enriquecedores y se crearon relaciones... Seguimos con el recorrido por el barrio, nos encontramos con jóvenes, las relaciones son fluidas y auténticas. ¡Cuántas grandes cualidades humanas y profesionales habitan estos trabajadores sociales de calle que construyen a diario con los jóvenes un espacio-tiempo en el que se expresa el interés de reconocerse mutuamente con confianza! Tocamos a la puerta de una casa para buscar noticias de un joven, su madre abre la puerta y lo llama; viene a vernos pero no se siente bien, pero tal vez participará en la próxima actividad. Su madre nos ofrece un café, saca unas sillas, galletas, café y charlamos un rato; intercambios en el entorno de vida; riqueza del tejido social del barrio.

Con gran entusiasmo me voy a la Plaza Flagey para encontrarme con los trabajadores sociales de calle que me invitaron. Pasan un par de llamadas telefónicas a los jóvenes para decirles que están disponibles para darle seguimiento a sus situaciones. En la calle nos encontramos con una joven que tiene ganas de hablar y encontrar soluciones a la difícil situación que enfrenta. Se siente emocionalmente frágil y quiere que la acompañen en sus esfuerzos. Se va con una trabajadora social de calle y volverán con pistas y cosas que hacer.

Otro trabajador de calle tiene una cita con un joven MENA (menor extranjero no acompañado), de hecho ex – Mena, desde que cumplió 18 años: una pesadilla para él, porqué pasó de un estatus en el que tenía derechos a un espacio-tiempo en el que esos derechos han desaparecido. Se plantea muchas preguntas... tantas incertidumbres... y tiene tanta valentía y dignidad. Los acompaño hasta la oficina de asistencia jurídica de la corte juvenil, ¡cerrado! Vamos a un servicio de asistencia jurídica, una larga espera, y finalmente el asistente jurídico no vendrá porque se quedó atrapado en una reunión sobre el desmantelamiento de la asistencia jurídica... obviamente es importante organizar una presión sobre el gobierno al respecto. Nos regresamos al barrio, Tulipe - Matongé, nos encontramos con algunos jóvenes y otras personas, y termina la tarde, hacemos una reunión de debriefing con el equipo. Estar allí, presentes y disponibles para escuchar y responder a la solicitud de asistencia de estos jóvenes. Lucha diaria para mantener los lazos sociales.

En la ciudad de Lieja, a las 9:00 pm, en el barrio donde la prostitución y la adicción a las drogas son el pan de cada día de la gente que sufre, distribución de preservativos, lubricantes, intercambio de material y de agujas, la reducción del riesgo es fundamental. Conocer a estas personas con una trabajadora social de calle, con más de 20 años de experiencia, es una experiencia única. Pasa un hombre que fue liberado de la cárcel esta mañana y anduvo de vago durante todo el día en el barrio, «en casa», en esta zona que fue testigo de su vida. ¿Tendrá otro hogar que la calle? Lo siento bajo presión, con un desbordamiento de violencia al borde de explotar, de la violencia que se le hizo caer al dejarlo en la calle sin dinero y sin perspectivas. Le da las gracias a la educadora por estar ahí a su lado, por poder hablar con alguien que conoce, lo entiende y no lo juzga. Encontrar a alguien «limpio», como él dice y es importante para él. Conoce bien esta zona y si está noche está aquí, es que se peleó con su novia y porque se encontró con la trabajadora de calle que lo conoce mejor que su propia

madre y es bueno encontrar «familia» en una noche como ésta. Habla de sí mismo, sus amigos, sus hijos, sus problemas y su deseo de salir adelante. Que por cierto si le va mejor es por su novia actual, pero después de una formación de un año, no encuentra trabajo, pero seguirá buscando, ¡dices!

Nos encontramos con mujeres africanas y búlgaras, que piden condones y lubricantes, se quejan de que la noche es tranquila y la policía constantemente girando, lo que no facilita el trabajo. Las mujeres búlgaras están hartas, negaron a varios clientes que reclamaban «no usar condón» y eso no es una opción para ellas, pero algunas aceptan... En París había más trabajo, pero en Lieja no hay mucho, a lo mejor se regresarán a Francia, para ir a Reims... las llevamos de regreso a su hotel. Son las 2 de la mañana, hacemos una última ronda y distribución de material. Alianza práctica entre una trabajadora social de calle y las personas que la necesitan, frente a un sistema cuyo funcionamiento produce situaciones inaceptables en términos de respeto a la dignidad humana.

Véronique Martin (Bélgica)

24

«Yo no podría hacer eso, no tengo paciencia», «Admiro su trabajo» «¿Cómo evalúa su éxito? ¿Eres capaz de encarrilar nuevamente a estos jóvenes por el camino correcto?», «Tu trabajo es súper cool. Jugar fútbol, ir al cine, comprar helados,...» ¡Que duro! «Me gustaría hacer este tipo de trabajo, pero no soy bueno en eso», «¿Bueno, te pones un vestido? ¡Pensé que siempre llevabas ropa deportiva!», «Nunca voy por ese barrio. Es muy peligroso, hay un alto índice de criminalidad»... Eso es lo que oigo de mi trabajo. Por parte de mis amigos, de la gente que he conocido, automovilistas, trabajadores del sector público y privado, camareros, barman, etc... todos ellos toman tiempo libre durante las vacaciones. Preparan sus vacaciones durante meses. Pagan su apartamento con tarjeta de crédito, alquilan coches para irse de paseo, las mujeres usan tacones y maquillaje todos los días. No todos son así, por supuesto, pero la mayoría...

Una vez, se sorprendieron mis amigos al verme con un vestido. No sucede a menudo, porque suelo llevar ropa deportiva. Viajo en bicicleta en lugar de autobús o el metro. Me pongo pantalones anchos y zapatillas de deporte en lugar de un traje y zapatos de tacón. Tengo una mochila en lugar de un bolso de mano. En mi bolso llevo un juego de mesa, agua mineral, dados y naipes.

Me acerco a un patio trasero. Se trata de un edificio en

ruinas, en desuso. Los perros ladrando. Algunos tipos beben vino barato. El resto del grupo llega. Llevan ropa sucia y gastada, sus zapatos tienen agujeros. Me estaban esperando, sentados en el techo de un garaje. Corren hacia mí y me dan la mano. «Así que, ¿a dónde vamos hoy?», preguntan. «¿A dónde quieren ir?» contesto. Me dicen que quieren ir a comer una pizza. Las actividades del día ya han sido pagadas. En camino a la pizzería, hablan de coches que recientemente han robado, y del pobre hombre al que dieron una paliza. Recogen un cigarrillo en la acera y fuman discretamente. En una basura encuentran una pistola de plástico. Empieza el juego. Corren en todas las tiendas locales como si fueran a robar. Y se escapan riendo. En la tienda de las pequeñas banderas, el comerciante les ofrece caramelos. Finalmente llegamos a la pizzería. Ya saben lo que quieren, ni siquiera miran el menú y se niegan a probar un nuevo plato. Les animo a pedir algo diferente. Les muestro el menú. «OK, vamos a tratar el pepperoni súper picante». Él mesero llega. «Hola, ¿qué van a querer? «Una gran pepperoni súper picante». «¿Y de bebidas?»» Cocas con pajas. ¿Y las pizzas cuándo llegan?»

Aquí vamos de nuevo. Eructan, se envían las pajas en la cara, tiran el hielo... Observo la reacción de otros clientes de la pizzería, pero nadie se indigna. Hoy en día, la pedagogía social no funciona. Después de un rato, saco el juego de mesa de mi bolsa y empezamos a jugar. Engañan, cambian

las reglas a su favor, pero el juego continúa hasta que lleguen las pizzas. Primero cuentan los pedazos. Tres por persona. Empiezan por distribuir los pedazos en sus platos para que se distribuyan uniformemente. Durante la comida, se pelean para obtener la salsa. Finalmente, es hora de irse. «Vamos, vamos a jugar al fútbol», dicen. En camino, siguen tirándose hábilmente pajas en la cara. Incluso me enseñan la técnica. Llegamos en el patio para jugar al fútbol.

Un buen partido, al estilo de 'FIFA Street'. Eso significa que no hay reglas. Se está haciendo tarde. «Nos vemos mañana, chicos. Fue agradable verlos hoy. ¿Qué hora estarán allí mañana?». «Te mantendremos informada», responden. Me dan la mano y me voy a bicicleta. Voy a diferentes tiendas para obtener las facturas de las actividades anteriores.

Este trabajo no me garantiza una pensión. Mi sueldo no me permite comprar ropa o productos de belleza caros. No

voy a bares de moda y no tengo para comprar un coche nuevo. Vivo día a día, de «misión en misión» y mi situación económica no me tranquiliza. Pero es una opción de carrera que he hecho en conciencia. Hago lo que me gusta y lo que creo bueno. Mi equipo de trabajadores de la calle es estupenda, y aunque el trabajo es duro, a veces, puede ser el mejor trabajo del mundo. Como cuando los niños se olvidan de todo, incluso de sus problemas, incluso por un minuto, y son niños de nuevo.

Paula Wozniakowska (Polonia)

🌀 Vida privada, necesidad de protegerse

25

Yen y yo ya habíamos ido a esa casa hace unos años para encontrarnos con el joven L. que vemos a menudo en el muelle del ferry. Se llama L. y sus amigos nos dijeron que estaba enfermo. Era el atardecer. Las ventanas y las puertas de las casas estaban cerradas. Como el sendero es estrecho, nos bajamos de la bicicleta y caminamos. Al acercarnos a la pequeña casa de campo, las luces de las demás casas se apagan una tras otra. Los perros ladran. El área se vuelve más oscura. Nos estremecemos en este momento, y nos acordamos que esta zona es una zona privilegiada para el tráfico de drogas y los trabajadores sexuales. Incluso si nuestra moto tiene poco, podría proporcionar unos días de drogas a todo un grupo. Además, somos dos chicas...

Empezamos a tener miedo, nos tiemblan las piernas. Conteniendo la respiración, mi colega trata de llamar a L. Una vez, dos veces. Nadie contesta. Un extraño silencio reina por el barrio. Tenemos la sensación de que cientos de miradas suspicaces nos vigilan. Nos paraliza el miedo. De repente se prende una luz, la ventana se abre y L. dice que se siente mejor y que estaba durmiendo. Sin ocultar nuestro alivio, decidimos regresarnos a casa e ir a verlo al día siguiente.

Aunque esta no sea la primera vez que hacemos una visita en barrios sensibles para encontrarnos con jóvenes, esta es la primera vez que nos sentimos en peligro. Trabajamos por el bienestar de los jóvenes vulnerables, ¿pero en qué medida tenemos que ponernos en situaciones inseguras?

Le Thi Thu Thuy (Vietnam)



N. vivía con su novio con un grupo de jóvenes que dormían bajo un puente. Habían escogido ese lugar para escapar a los policías que a menudo recogen a las gentes que andan de vagos por las calle. N. Era seropositiva, y en esa época, embarazada. Al igual de los demás jóvenes con los que trabajo, N. sabia donde vivía mi madre, y de vez en cuando la iba a ver y a pedirle ayuda. Una noche, ya muy tarde, toca a la puerta de mi madre. Pierde mucha sangre. Mi madre me llama por teléfono, y se encarga de ella. Llego justo a tiempo para llevarla a la clínica. El niño nació sano y salvo, y la madre se salvó también.

Sin embargo, después de que todo haya salido bien para la joven y su bebé, me di cuenta a qué punto ponía mi madre en peligro al atender una joven seropositiva llena de sangre. Efectivamente en este caso mi madre corría el riesgo de ser contaminada por el virus del Sida. Desde ese incidente, tengo muchos remordimientos que afectan mi carrera.

Los trabajadores sociales de calle deben cuidarse y proteger a sus familias. Es necesaria una separación entre su vida profesional y su vida privada.

Tran Bach Yen (Vietnam)

26

Como vivo cerca del barrio de Ladalkhel, los jóvenes me ven con frecuencia. Sus actitudes incorrectas me duelen y me hacen sentir triste y tímida. Cuando me paseo con mi familia por las calles o con amigos, me preguntan: «¿dónde trabajas?», «¿Por qué esos niños te gritan con esas palabras o te insultan?»

Salikram Archarya (Nepal)

Tuve varias conversaciones con mi pareja acerca de este nuevo trabajo y de lo que siento. Me sentó bien esa conversación. (...) Las conversaciones con mi novio me hicieron mucho bien. Se interesa en mi trabajo, con lo que sentí alivio, porque era un aspecto que me preocupaba un poco.

Monic Poliquin, « Les tous débuts du travail de rue se ressemblent-ils tous ? Pour tous ? » (Quebec)

Mis visitas facilitaron la creación de contactos, y de llamar la atención de la gente (...) Sin embargo, me doy cuenta que ando caminando por la cuerda floja, sigo siendo muy prudente, guardo mis distancias... No quiero saber si es bueno o malo, pero más bien porqué siento eso. ¿Miedo? ¿De qué? Sin embargo esta prudencia es probablemente necesaria para integrar un nuevo mundo...

Monic Poliquin, « Les tous débuts du travail de rue se ressemblent-ils tous ? Pour tous ? » (Quebec)

Al principio, no nos sentíamos muy seguras, porque no existe ningún marco jurídico en Grecia. No hay protección contra los accidentes o las agresiones de individuos que explotan a los niños. En los primeros días temíamos incidentes y agresiones verbales o físicas. ¡Aún más cuando solo hay mujeres en nuestro equipo! Poco a poco hemos superado nuestros miedos, pero no los hemos olvidado. En algunos casos tenemos que enfrentar la ira de los traficantes (que explotan a los niños) o de los transeúntes. También los niños nos mostraron desconfianza, así como los adultos que los rodean.

(...) Tenemos que ponernos en la posición de los grupos objetivos, pero sin involucrarnos emocionalmente ni implicarnos demasiado. ¡En realidad, hay que ser empáticos y no demostrar compasión!

Pipera Eleni y Koutsina Maria (Grecia)

Ser una mujer en la calle.

No siempre es fácil conciliar feminidad y trabajo social de calle. Todo es cuestión de apariencia y de estilo. Es necesario sentirse bien con sí mismo para ser eficiente en su trabajo.

Para que no sólo me vean como «la rubia», siempre le pongo mucha atención a mi apariencia. Siempre voy de pantalones, y con un escote que no sea muy profundo. La gran ventaja de ser una mujer en la calle es justamente representar la dulzura en este ambiente a veces hostil. Algunos intentarán acercarse con piropos, o seducirme, lo acepto pero siempre que no exceda los límites que yo pongo y que la gente comienza a percibir por la regularidad de mi presencia.

Por otra parte, hay que tener cuidado por no despertar los celos que pueden obstruir el trabajo. Debemos tener cuidado de no ser visto como una rival. Por ejemplo, cuando estaba hablando con un señor que me explicaba su situación, su esposa siempre mantenía un ojo sobre nosotros. Me las arreglé para hablar con ella y siempre evitar cualquier confusión.

Ser mujer en la calle es una sutil mezcla de suavidad y firmeza, una mezcla de flexibilidad y de reglas, un aspecto estudiado y una buena dosis de franqueza y buen humor, mezclado con una gran disponibilidad.

Marie (Bélgica)



EMOCIÓN Y RELACIÓN :



El trabajo social de calle, es un seguimiento constante de las relaciones con la gente, de las emociones, y la necesidad de enfrentar las de los demás. La confianza como la desconfianza son aspectos esenciales para acercarse de las personas que viven en la calle: observar un barrio, identificarse con su gente... son hitos que marcan las futuras relaciones de los trabajadores sociales de calle con los individuos, grupos y comunidades con los que convive. El trabajo de calle también se caracteriza por una necesaria flexibilidad y adaptabilidad frente a las muchas contingencias que pueden surgir durante las giras y actividades en el barrio. Los retos, especialmente cuando los trabajadores están dando sus primeros pasos por la calle, son numerosos e importantes. ¿Qué trabajador social de calle no se ha sentido perdido en relación al llegar al terreno? ¿Qué trabajador no ha puesto en duda la gestión de las emociones, los sentimientos de alegría, pero también de injusticia y de enojo frente a dramas?

🌀 Confianza, desconfianza

Si nos comprometemos en hacer algo con los niños, y que al final no hacemos que habíamos dicho, los niños ya no nos hablan.


Raju Dulal (Nepal)

A los niños de la calle nos les gusta acercarse demasiado a los trabajadores sociales, y no tienen tiempo para hablar con ellos. Caminan mucho, pasan de un lugar a otro y corren para ganarse algo de dinero. No quieren oír lecciones moralizadoras, lecturas, teorías.

Arjun Mohan Bhattarai (Nepal)

Lo que me sorprende son sus primeras miradas cuando llegamos, están sentados en el gran comedor, observan y analizan todo con cuidado y curiosidad. Se protegen cuando llegamos a darles la mano para saludar o darles un beso. Pero la magia de la convivencia en armonía en un grupo les hace sentirse parte de una comunidad con objetivos comunes, hacia una vida mejor. En unas pocas semanas, ya se ríen y se dejan besar (¡qué maravilloso momento cuando entran corriendo!).

Fabrizio Caciono Serrano, (Perú)



Era un niño que se llamaba João¹. Tenía 13 años, pero parecía 9 o 10. La primera vez que lo vi, en 1999, fue en el barrio de Vilinha de Santa Felicidade², en Maringá, una ciudad de más o menos trescientos mil habitantes en el Estado del Paraná, en Brasil. (...) Nuestro primer encuentro fue en una ocasión especial, y seguramente por eso que después de tantos años me acuerdo tan claramente lo que pasó ese día. Mientras jugábamos con los niños, vi que un chico que no conocíamos nos observaba con cierta distancia. Su mirada fija indicaba su interés por nuestros juegos. Me acerqué. Le pedí permiso para acercarme un poco más. Lo invité a jugar con nosotros, a participar en el gran juego de la tarde: El juego de “correr, atrapar y dar un beso”.

Con una sonrisa tímida, João acepta. Interrumpimos el juego para que pueda entrar al partido y explicarle las reglas. El juego consistía en correr libremente, tanto para atrapar como para escapar de los demás. Cada niño intentaba tocar a los otros. Los que habían sido tocados tenían que inmovilizarse inmediatamente, como transformados en estatuas. Para recuperar su libertad (volver a correr, tocar y salvar a otros), alguien tenía que venir a darte un beso en la mejilla.

30

Al principio João tenía dificultades para entender el contexto lúdico y la dinámica individual y colectiva de la actividad. Parecía que le causa un problema tener que respetar las reglas establecidas. Pero después de un rato, se adaptó y empezó a sonreír.

En ese momento decidió provocarme: “nadie puede alcanzarme”, dice mirándome. Como educadora, interpreté ese desafío como una posibilidad de acercarme más a él. Empiezo a correr detrás de él como nunca había corrido antes, incluso cuando jugada en un equipo de hándbol. Efectivamente el chico corría rápido. ¡Pero estaba decidida en levantar el desafío! En ese instante, me di cuenta de la importancia real y subjetiva de la lucidez humana, de las acciones lúdicas. Después de un rato, muerto de la risa y reconociendo mi esfuerzo (¡ya no podía más!), Joao se dejó alcanzar. Una vez inmovilizado, los demás niños llegaron corriendo para darle un beso y liberarlo. Una vez liberado empezó a correr otra vez.

Al terminar la actividad, le preguntamos a Joao desde cuanto tiempo vivía en el barrio, porque no lo habíamos visto antes. No contestó. Lo invitamos a venir el próximo sábado para jugar con nosotros. Prometió que vendría. Y efectivamente vino de vez en cuando.


Por su participación irregular, aprendimos a conocerlo poco a poco, su vida, su historia... Fue así que descubrimos que no vivía en este barrio. Que tampoco había nacido por aquí. Desde muy niño pasaba mucho tiempo en las calles, vigilado por su madre y su hermana. No conocía a su padre. Cuando falleció su madre, siguió recolectando cartones con su familia, es decir su hermana, su padrastro y los perros que los acompañaban a todas partes... Nunca había ido a la escuela. Aprendió a drogarse. Fue en las calles del centro de la ciudad que se encontró con niños de este barrio, y así fue como conoció a Vilinha y creó vínculos sociales y afectivos con esta comunidad. A veces se quedaba aquí varios días, durmiendo y protegiéndose en algún patio. Le gustaba mucho que le saque fotos. Le gustaba hacer malabares.

En algún momento nos dimos cuenta que Joao ya no venía los sábados. Durante varias semanas intentamos localizarlos, fuimos a ver a su familia y nos dijeron que no sabían dónde estaba. Gracias a la relación de confianza que habíamos entablado con otros niños que vivían en la calle, cerca de la catedral, supimos que Joao ya no vivía en Maringá, sino en otra ciudad, pero nadie sabía en qué ciudad...

1. Nombre ficticio

2. En esa época, mientras que los niños del barrio le daban el nombre de Vilinha, es lugar era considerado por la ciudad y los medios de comunicación, como un lugar peligroso. No era lo que sentíamos.





Casi dos meses después, estaba de paso por Londrina, una ciudad a unos 80 km de Maringá, sentada en la terraza de un café en el centro de la ciudad, atenta a la realidad de la vida de los niños en la calle, y observé un chico que iba de mesa en mesa para distribuir papelitos con una inscripción. A medida que se acercaba de mi mesa, reconocí a Joao. Por respeto por su trabajo seguí observándolo sin interrumpir, esperando a que llegara hasta mí. Ofreciéndome su papelito, tuvo la sorpresa de verme. Tan contento que tiró su paquetito de papeles al aire, gritando mi nombre. Los dos sentíamos mucha emoción por este encuentro inesperado. Nos abrazamos, felices, y nos quedamos hablando. Hablamos un largo rato.

La gente alrededor nos miraba boca abierta. Algunos parecían furiosos. Otros hacían gestos con sus manos como si querían decir algo. Como sentía que tendía que explicar lo que pasaba, Joao me hizo leer uno de sus papelitos. Venía escrito “soy sordo mudo. Ayúdeme por favor”. No había nada que explicar. Comimos y nos quedamos ahí un rato más. Joao prometió regresar a Maringá. La semana siguiente, vino a compartir nuestros juegos. Y pasó el tiempo... hoy día me acordándome de todo esto y escribiendo estas memorias, me acuerdo con ternura de ese joven.

Recientemente, el 21 de abril de 2013, volvimos a Santa Felicidade. Un grupo de niños y niñas que habían participado en los juegos en el periodo entre 1998 y 2005 (ahora adultos jóvenes), quieren recibir el apoyo del Programa multidisciplinario para estudios, investigación y defensa del niño y adolescente, de la Comisión local del Movimiento Nacional de Niños de la Calle, del Proyecto Brincadeiras de la Asociación de Educadores Sociales de Maringá, para el grupo actual de niños, a menudo sus hijos, primos, sobrinas y sobrinos, para que también tengan acceso a la cultura de los juegos y a la formación para la participación política y social. Se llevó a cabo una primera reunión. En esta ocasión, visitando las calles y las familias del barrio, encontrando algunas que había conocido y otras no, le pregunté a uno de los jóvenes si sabía dónde estaba el protagonista de esta historia. No lo sabía. Nunca lo volvimos a ver por aquí. (...) Esperemos que João también sea ahora un joven adulto. Que esté vivo. Que viva bien. Por analogía con el libro «Hay muchos mundos en el mundo», de Catarina Tomás, nos hacemos esta pregunta: como ayer, todavía hay un montón de meninos Joaos en Brasil. ¿Por qué? ¿Hasta cuándo?

Veronica Müller (Brasil)

Miércoles 9 de octubre de 1985

Por la noche, me voy a dar un paseo por el barrio con mi colega (masculino). Fuimos en un par de salas de juego y en un nuevo bar «Le Plaza», habrá actuaciones de baile desnudo a partir del jueves. Probablemente volveré a pasar por acá para conocer a la clientela. Rápidamente me doy cuenta de que mi compañero y yo no somos una «pareja ideal», que somos fácilmente identificables (porque somos nuevos en el barrio, que soy más grande que mi colega de sexo masculino, etc.). Finalmente no hubo muchos contactos, porqué me quedé hablando únicamente con mi colega...

Jueves, 10 de octubre 1985

Por la noche, voy con mi compañera de trabajo a dar una vuelta por los bares (el «Bonne Mémoire», el 58 , El Cabaret del centro, el Entr'ailes). Fue muy divertido, aprendí un poco a conocer a mi colega, lo que es un punto positivo. Fue una noche maravillosa ayer, pero al igual que el día anterior, siento que faltó algo, mañana iré sola....

Viernes, 11 de octubre 1985

Por la noche, me voy sola una parte de la noche. Voy al Plaza (club de striptease). Las bailarinas llegan alrededor de las 22:00



horas. Son provocantes. Más tarde en la noche, me di cuenta de que se dejan tocar por los clientes y que incluso les animan fuertemente (dirigen sus manos). Me molesta un poco, como mujer, porque siento que esas mujeres no tienen respeto por ellas mismas... Probablemente me voy a acostumbrar...

Domingo, 13 de octubre 1985

Fui al restaurante St. Joseph (un restaurante del barrio), tomé como un café en una mesa pequeña. Me sentía muy cómoda, muy a gusto. Había unos jóvenes... algunos estaban comiendo, otros jugaban en la máquina de póquer, idas y venidas entre la calle y la tienda de cigarrillos. Sin obligación, el joven chef calienta mi café, se me hace gracioso. Veo signos de interrogación en los ojos de un personal joven y restaurante.

Dejé el restaurante para ir al club de striptease (el Plaza). Me doy cuenta de que cambiaron las chicas. Me parecen más jóvenes, especialmente una que comienza esta noche por primera vez. Hay poca gente. Me instalo en la barra, cerca de la máquina de póquer para justificar mi presencia (soy una chica en un club de striptease...). Un hombre viene a hablar conmigo y pasa el resto de la noche junto a mí... lo que facilita mi presencia en este lugar....

(...) Me voy alrededor de las 23:45 para ir al Venus (bar gay). Hay una fiesta con travestís, por lo tanto a muchos clientes masculinos. Me instalo cerca de la máquina de pinball mientras observo lo que está sucediendo a mi alrededor.

Opinión personal: Si existe la prostitución en el bar, como dice el rumor dice... es más masculina y quizás incluso principalmente masculina... ¡ya veremos en el futuro!

Lunes 14 de octubre de 1985

Hoy pido un día de descanso. Me doy cuenta de que no he trabajado muchas horas en mi primera semana, pero para mí es mejor así. Me fui a mi propio ritmo, más lento. (...) Me veo bien mi segunda semana. (...) En el futuro me gustaría organizarme para estar en la calle un poco temprano, en la tarde y temprano en la noche porque siento que me pierdo algo por no estar presente en estos períodos. (...)

32

Martes, 15 de octubre 1985

Reunión del equipo en la tarde, propongo mi idea de trabajar como mesera unas 10 horas por semana, para facilitar mi presencia y para una mejor cobertura (legitimidad de mi presencia como mujer en un club de striptease). Se les hace buena mi idea. (...)

Miércoles 16 de octubre 1985

Antes de ir al gimnasio, voy a tomar un café en el restaurante Jacques- Cartier. Hablo con A. El joven que lava los platos. ¡Es agradable! Estoy conociendo a gente joven por el barrio.

Después de mi deporte, vuelvo al barrio, voy a la biblioteca pública, camino por la calle Notre -Dame des Anges (en aquella época esta calle era conocida por ser una calle de prostitutas). No me gusta y yo tiendo a juzgar negativamente a los hombres que pasan por ahí.


Ora vez voy a tomar un café en el restaurante Jacques-Cartier. No hay nada que reportar. Terminé mi noche en la Plaza (club de striptease) con otros colegas. G., el gerente del bar, nos habla mucho acerca de su bar y del barrio.

Martes, 21 de octubre 1985

No he escrito desde hace varios días, simplemente porque me resulta engorroso escribir todos los días. En el futuro, sólo escribiré cuando tenga algo que decir...

Por ahora, sigo saliendo, observo, hablo, juego con las máquinas (pinball, póker), tomándome el tiempo para sumergirme en el barrio. Algunas noches me parecen largas, pero nada dramático. Creo que a partir de esta noche y los próximos días, voy a tratar de caminar más, ir a otras partes... simplemente caminar todo el espacio...

Monic Poliquin, « Les tous débuts du travail de rue se ressemblent-ils tous ? pour tous ? » (Quebec)



Acercarse a una persona desconocida, sobre todo cuando se trata de un niño, requiere especial atención por parte de un trabajador social de calle. Debe dejar de tenerle miedo a uno, que te vea como un amigo y se abra. Durante nuestros contactos iniciales, tratamos de no mostrar a los niños y a sus acompañantes nuestro nerviosismo. Hay que tener siempre en cuenta que una actitud amable y ser cortés hace posible establecer una relación de confianza. No siempre es fácil, porque cada uno tenemos nuestra propia personalidad y problemas personales que hay que dejar a un lado. Ocuparse de un niño puede ser una experiencia agradable, pero cuando uno se enfrenta a sus problemas o su familia, a veces hay que usar de cierta distancia para mantener un juicio imparcial que nos permite encontrar soluciones.

Pipera Eleni & Koutsina Maria (Grecia)

Vivir al ritmo del joven, involucrarse en la relación, ser auténticos, también es sentir sus miedos, sus alegrías, su tristeza. Es sentir la violencia de su entorno. Compartimos, intercambiamos, comemos algo juntos, nos reímos de esos sentimientos de rabia y de injusticia que nos anima, es hablar de cosas personales, describirse para inscribirse más allá del discurso existente, y todo ello es esquizofrénico.

Me llevo bien con esa joven, pero me preocupo por ella, me angustio con ella cuando se inscribe en una escuela después de seis meses en la calle. Su realidad es tan lejana de la norma aséptica. La tranquilizo, tiene capacidades pero no le miento sobre la realidad, estoy consciente de su marginalización y de su incompatibilidad con las instituciones. En la calle actúa como Jefe, en sus ojos veo una niña chiquita que busca apoyo. En ese mundo, busca en mi mirada algo que le diga que tiene el derecho de existir.

La esquizofrenia, la vemos en la calle. Nos la cuentan. Ese joven que anda por la calle busca como vengarse de su novia que fue infiel. Quiere romper todo lo que ve, y encontrar al otro tipo. Lo ayudamos a hablar, explicar, se calma, y sus ojos se ponen rojos: ya no hay ira sino tristeza. Nos agradece por haber compartido tiempo con él. «Les tengo confianza, como si fueran amigos, o más que amigos. Me gusta estar con ustedes, pero en realidad no son mis amigos, no logro expresarme, ¿me entienden?»

Anne Lise (Bélgica)

🌀 Reaccionar frente a situaciones imprevistas (las situaciones no dejan indiferente – no hay recetas mágicas)

El trabajo social de calle, un término que hace referencia a una forma de trabajo poco conocido. Aprender a descubrir un barrio y sus costumbres, su gente, preguntas, inquietudes. Aprender a ir hacia la gente, y también aprender la soledad. A veces cuestionarse sobre la razón de nuestra presencia, a cuestionar nuestra práctica. Esperar que con el tiempo, los intercambios, la confianza, cambien las cosas. Ser innovador, improvisar, lo que permite el cambio. Enfrentar a tantas personas y realidades diferentes, sabe escuchar, informar y desarrollar la paciencia, esa regularidad que abrirá la puerta para los intercambios.

Un largo proceso que provoca giros emocionales, a veces alegría, a veces penas. Un trabajo constantemente renovado, nunca se puede predecir lo que va a suceder. Haciendo visible lo invisible, habilitar un espacio de expresión abierta, un espacio sin condiciones, que no sea un espacio de juicio. Abrir un espacio público dinámico, que permita a la gente ser los actores del teatro de su propia vida, que les permita obtener los medios y herramientas para lograrlo.

El trabajo de calle es un soplo de aire fresco, incluso cuando el tiempo es gris.

Nora (Bélgica)

34

La experiencia en las calles de Lima es gratificante, desafiante, conmovedora, pero no se recomienda en absoluto a cualquiera. He conocido a personas que fueron conmocionadas y tuvieron pesadillas a causa de este choque frontal con esta realidad. Hay niños que viven bajo los puentes, sin ninguna dignidad, en una ciudad en la que la temperatura puede bajar a 12 ° C y con 100 % de humedad en invierno. Y a pesar de estas condiciones, aún sonríen. Las historias de la calle son casi siempre duras y con un final incierto. Cuando los niños se convierten de repente en adultos, cuando las niñas se convierten en madres, o en adolescentes que nunca fueron niños.

Con el equipo de la calle, también nos salimos por la noche y observamos la dinámica de una ciudad sin transeúntes, viendo cómo los espacios públicos se transforman en territorios de unas pocas personas, cómo se organizan los habitantes de la noche. Los de la basura circulan y vacían los contenedores, los niños que trabajan cuentan su dinero en una esquina de la calle con instrumentos musicales a su lado; menores delincuentes andan rápidamente, echando miradas a su alrededor, con el botón debajo de la ropa (carteras, gorras, relojes, tarjetas de banco, pendientes que tomaron de los pasajeros de los transportes públicos en un semáforo en rojo). Esto es lo que pasa en la calle por la noche: hay que aprender a situarse en este universo, saber cómo saludar y aprender a reconocer cuando alguien está bajo la influencia de drogas o ha tenido un mal día, saber si la policía está por la zona hostigando o si el niño de alguien está enfermo. También saber si hay otras organizaciones que trabajan en la zona para cruzar la información y no duplicar esfuerzos. Coordinarse con las autoridades para anunciar nuestra presencia y la naturaleza de la intervención.

Fabrizio Caciano (Perú)

Ese día en la calle nos encontramos con una madre y su hija de tres años. La madre es drogadicta y en búsqueda de sus dosis. La niña corre y juega en la calle, entre la gente que pasa. Me preocupo por la niña, tengo ganas de gritarle a la madre que no tiene derecho a descuidar a su hija de esta manera. Cuando hay niños de por medio, me siento más sensibilizada. Siento que en mí sube la ira, la tristeza, el conflicto interior. Trato de calmarme durante 2 minutos para analizar mis emociones. Miro rápidamente a mi colega para señalarle que me voy a acercar a la niña. Le sonrío a la chiquita y me siento cerca de ella. También me sonrío.

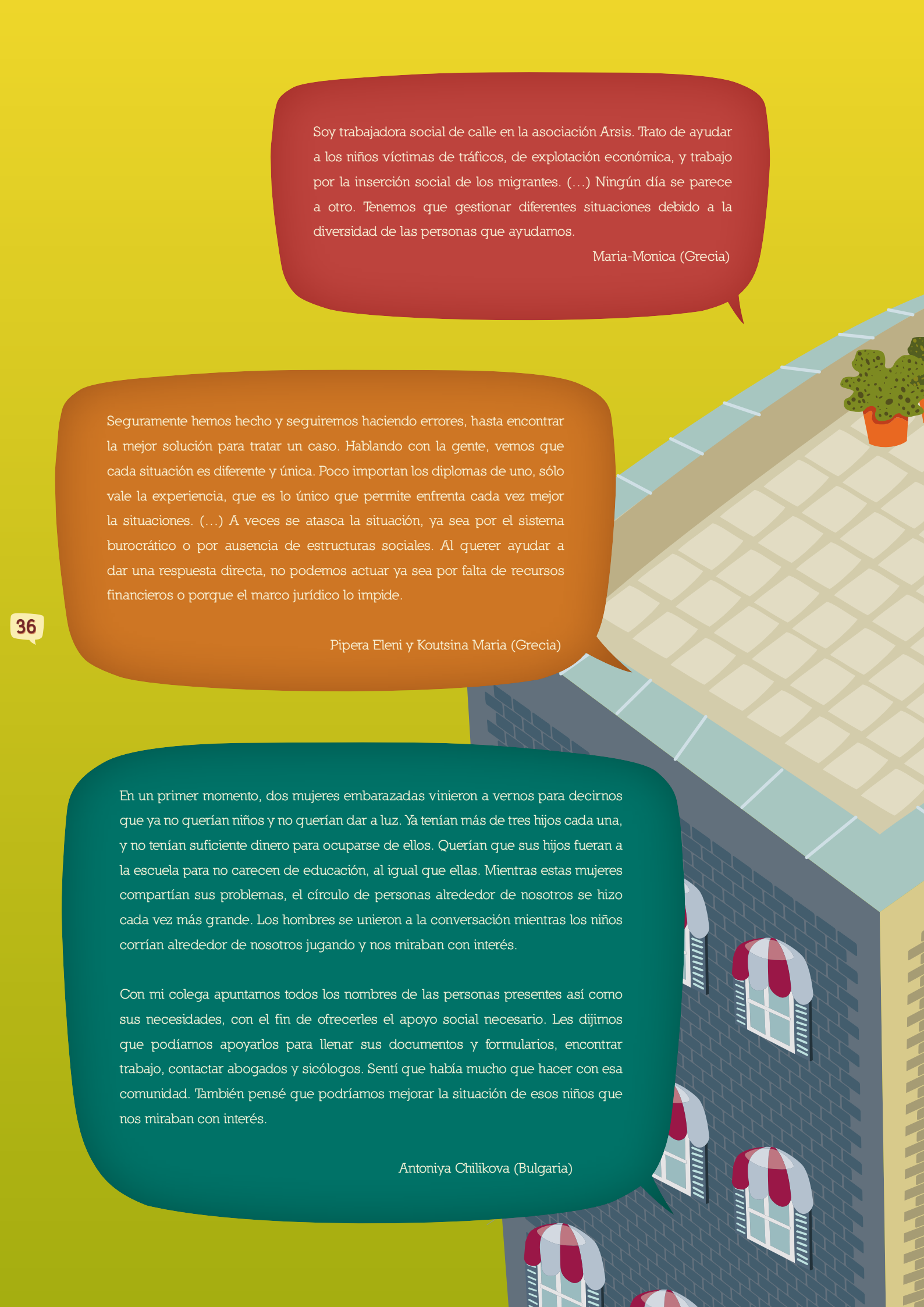
Cuando le pregunto cómo se llama me contesta «Eirini». A su vez me pregunta cómo me llamo. Despacio se acerca de mí, y empezamos a jugar juntas. Después de un rato, la madre se acerca. Parece inquieta. Me ve por primera vez, y debe preguntarse quién soy y que hago con su hija. Para ella soy una desconocida, una potencial amenaza, mientras que el barrio y sus habitantes son conocidos. Me doy cuenta que esta mujer se preocupa más por su hija de lo que pensaba. Pero a su manera. Hablamos un rato, y mientras hablamos me cuestiono sobre los criterios establecidos de calidad de vida. ¿Quién decide lo que es bueno o malo para cada uno de nosotros? ¿Quién puede juzgar si esta niña estaría más feliz sin su madre? La sonrisa de Eirini cuando mira a su mamá se quedó grabada en mi memoria. Para ella, esa mujer es su madre y la necesita. Me pregunto si mi intervención es realmente necesaria. Puede ser que esa mujer y su hija hayan encontrado un equilibrio y su propio modo de comunicación. Sin embargo, no puedo evitar pensar si es realmente el caso, si es suficiente. También me cuestiono sobre otros aspectos de su vida. ¿En dónde viven? ¿En qué condiciones? ¿Tendrán un techo? ¿Alimentos? ¿Un seguro social?

Creo que lo mejor que puedo hacer es obtener más información acerca de su estilo de vida y su capacidad para satisfacer esas necesidades. Sigo hablando con la madre para obtener esa información. Me entero de que no tiene trabajo y cría a su hija sola. También me dice que su casa no tiene electricidad, que la cortaron debido a que no contaba con el dinero necesario para pagar la factura. Me hace pensar en un programa de asistencia financiera para las familias. Además, como madre soltera, tiene derecho a ciertos beneficios. Ella parece ignorarlo y nunca buscó como beneficiarse de esa asistencia. Es posible ayudar a la madre para que reciba apoyo y pueda satisfacer sus necesidades y las de su hija. Le animé a venir a nuestra oficina para que habláramos con más detalle. También le expliqué lo que puede hacer para obtener los beneficios

a que tiene derecho, y lo que le proporcionará un alivio temporal. Le doy un formulario con nuestra información de contacto. Me da las gracias y me promete venir la semana siguiente. La veo bastante positiva y parece haber perdido su desconfianza inicial. Su apretón de manos es más caluroso que cuando nos conocimos. Espero que esta mujer pasará por nuestra oficina para que podamos tener la oportunidad de proporcionarle la información que necesita para mejorar su situación y la de su hija. A largo plazo, puede ser que nos dirigimos a un programa de rehabilitación. En cada situación que enfrentamos, el objetivo a largo plazo se mantiene en un rincón de nuestra mente. Para esta mujer, venir a vernos ya sería un gran paso. Mientras nos despedimos, oigo voces en la distancia. Veo a un grupo de tres jóvenes gitanos que se acercan a nosotros, gritando eslóganes de un partido de extrema derecha. El colega responsable de la intervención del día nos informa de que es hora de irse. Nos despedimos de las personas que nos rodean y nos vamos. Cuando nos fuimos, oímos una voz que venía del parque. Parece que un conflicto estalló. La imagen de los jóvenes gitanos que gritaban eslóganes de extrema derecha e insultaban a inmigrantes me pareció muy extraña.

El pensamiento que me viene a la mente es lo que describe Goffman en *Estigma*: no es raro que los estigmatizados adopten, respecto de los que son aún más estigmatizados, la posición que el partido mayoritario adopta hacia ellos. El estigma y el racismo dentro de los grupos que sufren la exclusión social es un fenómeno común. Los excluidos tienden a excluir a los demás. Este fenómeno es aún más pronunciado en tiempos de crisis económica y social, como la que vivimos hoy en día. En estas circunstancias, estos comportamientos tienden a aumentar. Llegamos a la oficina para que nuestro equipo pueda llevar a cabo su habitual sesión de análisis y explicar lo que pasó. Pero tengo ganas de ver al mar y me salgo de la reunión. Al observar la infinidad del mar, pienso en mi día. Empiezo por la confrontación del equipo, en la sonrisa de Eirini y el apretón de manos de su madre, y, finalmente, los eslóganes impactantes de los jóvenes gitanos. Me siento casi perdida en la inmensidad azul y finalmente me calmo. Mi profesión me recuerda el mar, tan impredecible y tan hermosa.

Nana Michalopoulou y Yannis Eminides (Grecia)



Soy trabajadora social de calle en la asociación Arsis. Trato de ayudar a los niños víctimas de tráfico, de explotación económica, y trabajo por la inserción social de los migrantes. (...) Ningún día se parece a otro. Tenemos que gestionar diferentes situaciones debido a la diversidad de las personas que ayudamos.

Maria-Monica (Grecia)

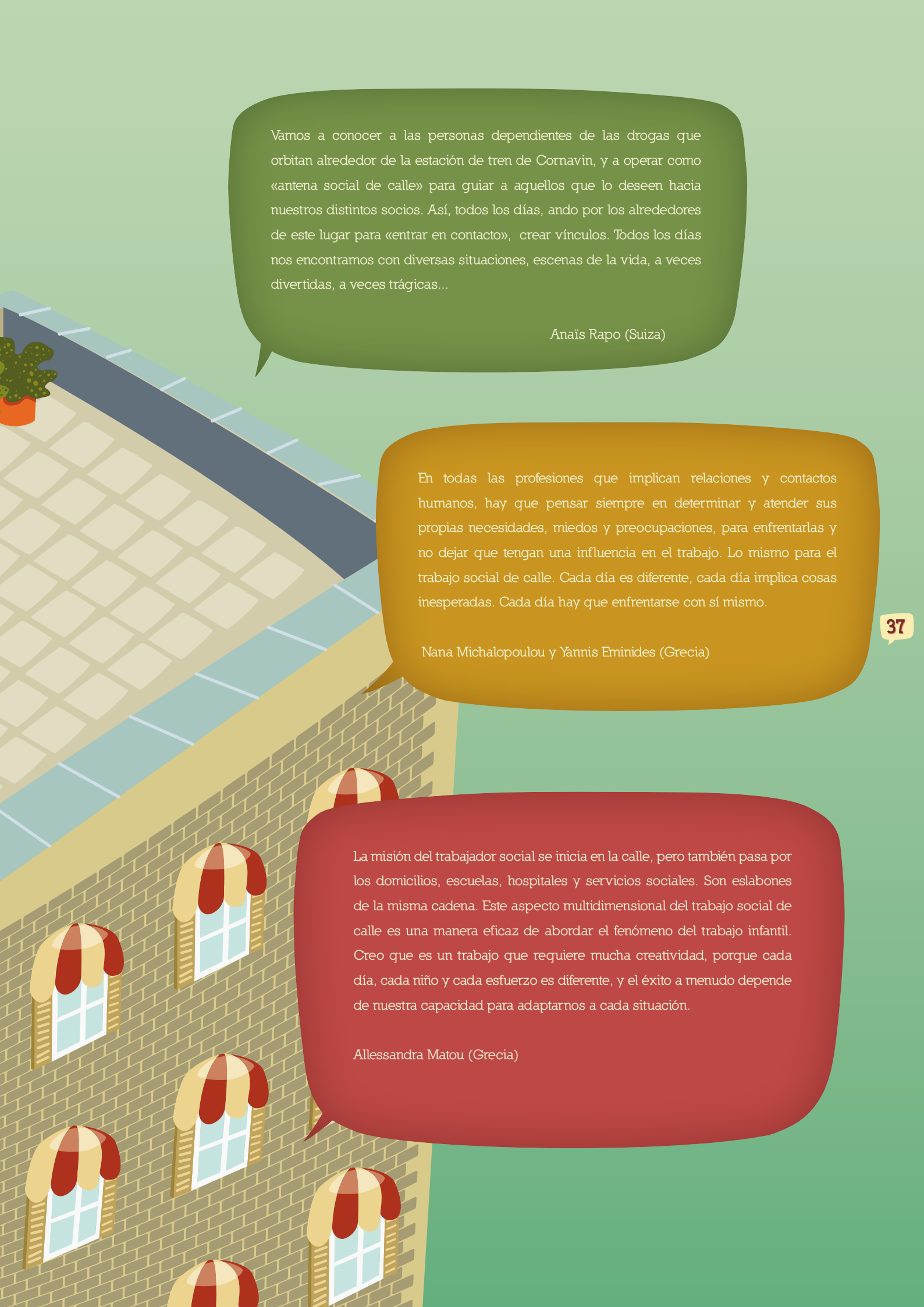
Seguramente hemos hecho y seguiremos haciendo errores, hasta encontrar la mejor solución para tratar un caso. Hablando con la gente, vemos que cada situación es diferente y única. Poco importan los diplomas de uno, sólo vale la experiencia, que es lo único que permite enfrentar cada vez mejor las situaciones. (...) A veces se atasca la situación, ya sea por el sistema burocrático o por ausencia de estructuras sociales. Al querer ayudar a dar una respuesta directa, no podemos actuar ya sea por falta de recursos financieros o porque el marco jurídico lo impide.

Pipera Eleni y Koutsina Maria (Grecia)

En un primer momento, dos mujeres embarazadas vinieron a vernos para decirnos que ya no querían niños y no querían dar a luz. Ya tenían más de tres hijos cada una, y no tenían suficiente dinero para ocuparse de ellos. Querían que sus hijos fueran a la escuela para no carecer de educación, al igual que ellas. Mientras estas mujeres compartían sus problemas, el círculo de personas alrededor de nosotros se hizo cada vez más grande. Los hombres se unieron a la conversación mientras los niños corrían alrededor de nosotros jugando y nos miraban con interés.

Con mi colega apuntamos todos los nombres de las personas presentes así como sus necesidades, con el fin de ofrecerles el apoyo social necesario. Les dijimos que podíamos apoyarlos para llenar sus documentos y formularios, encontrar trabajo, contactar abogados y psicólogos. Sentí que había mucho que hacer con esa comunidad. También pensé que podríamos mejorar la situación de esos niños que nos miraban con interés.

Antoniya Chilikova (Bulgaria)



Vamos a conocer a las personas dependientes de las drogas que orbitan alrededor de la estación de tren de Cornavin, y a operar como «antena social de calle» para guiar a aquellos que lo deseen hacia nuestros distintos socios. Así, todos los días, ando por los alrededores de este lugar para «entrar en contacto», crear vínculos. Todos los días nos encontramos con diversas situaciones, escenas de la vida, a veces divertidas, a veces trágicas...

Anaïs Rapo (Suiza)

En todas las profesiones que implican relaciones y contactos humanos, hay que pensar siempre en determinar y atender sus propias necesidades, miedos y preocupaciones, para enfrentarlas y no dejar que tengan una influencia en el trabajo. Lo mismo para el trabajo social de calle. Cada día es diferente, cada día implica cosas inesperadas. Cada día hay que enfrentarse con sí mismo.

Nana Michalopoulou y Yánnis Eminides (Grecia)

37

La misión del trabajador social se inicia en la calle, pero también pasa por los domicilios, escuelas, hospitales y servicios sociales. Son eslabones de la misma cadena. Este aspecto multidimensional del trabajo social de calle es una manera eficaz de abordar el fenómeno del trabajo infantil. Creo que es un trabajo que requiere mucha creatividad, porque cada día, cada niño y cada esfuerzo es diferente, y el éxito a menudo depende de nuestra capacidad para adaptarnos a cada situación.

Allessandra Matou (Grecia)

El verano iba llegando, y los “activistas” de las escuelas móviles volvieron a aparecer por la comunidad gitana de Dendropotamos, trayendo con ellos sus pequeñas cajas verdes “milagrosas” sobre ruedas. Los niños de todas las edades andaban detrás de la escuela itinerante en un desfile ruidoso y alegre en la calle. Los de la escuela itinerante habían decidido abrir la escuela en los barrios de abajo para los niños puedan llegar y las madres verlos jugar y crecer. De hecho, yo era la coordinadora de esta escuela itinerante, y me gustaba la idea de crear relaciones con las madres. En general, cuando conocía a madres o mujeres mayores durante mi trabajo en la comunidad, venía a verme para pedirme ropa, comida o asistencia para tener derecho a beneficios. Nunca me hablaban de sus hijos, de sus problemas con ellos, de la ayuda que necesitaban para salir de situaciones difíciles. Ni siquiera nos preguntaban lo que pensábamos de sus hijos, incluso si de cierta forma somos educadores. Pensé que era una buena idea acercarnos para que se den cuenta que esta escuela alternativa es beneficioso para sus hijos, para que se sientan orgullosa y para que nos puedan hablar al respecto. Al final, las cosas no salen según lo planeado. Nuestro encuentro fue mucho más complicado de lo que habíamos imaginado.

38

Poco después de comenzar a jugar con los niños, apareció una abuelita, vistiendo ropas tradicionales de gitanos, que parecía tan agradable que nadie podría haber predicho lo que ocurriría. Se acercó a nosotros y sonrió, luego comenzó a gritar y maldecir en romaní. Empezó a levantar la mano y en menos de dos, le dio un paliza a los niños, uno por uno, sin excepción. Bofetadas y patadas. No duró más de un minuto. Luego de poner todo en orden, de acuerdo con sus propios criterios, se fue. Traté de hablarse mientras golpeaba a los niños, pero no parecía prestar atención a mis palabras. De lo que pude entender, le molestaba el ruido de los niños, o algo así. Lo que más me sorprendió es que ninguna de las jóvenes madres o adolescentes presentes trató de detenerla. ¿Pero tal vez esto es normal en la comunidad gitana? Fue un momento

muy intenso, porque los educadores no sabían qué hacer. Nos congelamos y observamos la situación. No es una coincidencia que los niños de esta comunidad romaní sean los más violentos de los tres campamentos de la ciudad que la escuela haya visitado. Después de este incidente, los educadores se negaron a regresar al campamento, lo que podía entender. Fue una experiencia traumática para mí también. Tuvimos que discutir con los niños para volver a darles el deseo de participar en “juegos de la calle”, juegos sin reglas en los que nadie gana o pierde. Son personas diferentes, niños en situación de riesgo, que viven en condiciones difíciles.

Ha pasado casi un año desde el incidente. La escuela itinerante va al campamento una vez a la semana, pero no se instala tan cerca de la comunidad. Ya no me acuerdo cómo se llamaba la abuelita. La vi una o dos veces, hasta fui a hablar con ella, pero nunca hablamos del “incidente”. Rápidamente me di cuenta de que lo que yo consideraba un “incidente” era de hecho un aspecto de su vida diaria. Hablamos de su nieta Korina y de su madre ausente. Korina es la niña más violenta y más desatenta de la escuela itinerante. Su abuela me contó que se le hacía difícil criar a una niña así. Me di cuenta entonces de que la violencia engendra violencia. “Aforismos” como éste, o más bien dogmas, como prefiero llamarlos, no se pueden simplemente explicar a alguien y esperarse a que el ciclo de violencia se termine. Es algo que debe “sentirse”, aprender y vivir cada día, para llegar a entenderlo. Tal vez sea esto la misión del trabajo social de calle: saber ser lo suficientemente paciente para ver como los principios generales y específicos se aplican a diario.

Mota Marianthi (Grecia)



🌀 Desafíos del trabajo en la calle

Al principio, el trabajo con niños de la calle me hizo sentir muy incómoda. Antes de formar parte de ARSIS, los veía con compasión, preguntándome sobre lo que los había llevado a vivir en esas condiciones. Pero después de pasar tiempo con ellos y después de asistir a seminarios sobre las mejores prácticas en el trabajo con niños, empecé a entender y ver lo que se esconde bajo la superficie. Sin embargo, debo admitir que en ese momento, mi formación no era suficiente, y que un aprendizaje más práctico requeriría la pericia de los especialistas. Lo que hay que recordar en prioridad es que la observación no es suficiente. También hay que comunicar con los niños y conocer su manera de pensar con el fin de ganar su confianza. Para ello, mis conocimientos del idioma Albanés resultaron muy útiles.

Maria-Monica (Grecia)

El comportamiento de los niños con respecto a la organización y su personal es bueno. Cuando llego, tratan de ocultar las bolsas de plástico con las que inhalan cola para drogarse. Comparten tanto cosas positivas como negativas. Gracias a nuestros esfuerzos, llegan al CPCS para refugiarse, beneficiarse de rehabilitación o de infraestructura escolar. Algunos regresan a sus familias, algunos abandonan la calle.

Mi trabajo también implica desventajas: hay muchas organizaciones para los niños de la calle, pero esos niños no tienen mucha motivación para ir hacia las organizaciones y se quedan en la calle, se drogan, hablan de manera grosera. Muchos de sus amigos murieron por el abuso de drogas. Algunos roban, mendigan en las calles, se cortan la frente, los brazos, las manos... Trato de enfocar mi atención en los riesgos de la calle. Por falta de dinero, no puedo responder a sus expectativas (comida...), y me siento frustrado.

Kalash Rawal (Nepal)

Estoy en el terreno todos los días. Cuando uno realiza trabajo de terreno, las cosas cambian y me encanta este tipo de desafíos que me motivan para alcanzar mi meta. La vida está llena de retos: sin ellos, sería aburrida y sin color.

(...) Pero la mayoría de las veces, nos muestran que estamos haciendo un trabajo increíble. Podemos ver la alegría en los ojos de los padres cuando les traemos a su hijo perdido. Sí, es nuestro trabajo y me siento afortunado de estar asociado con este tipo de trabajo y pertenecer a esta organización.

Shyam Krishna Shrestha (Nepal)

Todo tiene aspectos positivos y negativos. A veces tomamos fotos de los niños cuando trabajamos en el terreno, pero la gente se opone a ello y, a veces nos enfrentamos con agresiones del público objetivo, algunos han tratado de quitarnos la cámara.

(...) Algunos niños son nuevos en nuestro programa y nunca han oído hablar de este tipo de programas, y no es fácil para nosotros convencerlos para que participen con la organización. Después de unas reuniones, entienden que actuamos para que tengan un futuro mejor, educación, alimentación. En este programa de sensibilización, a veces los niños nos ayudan para convencer a los recién llegados, a decirles que no tienen de qué preocuparse. A veces los niños no cooperan con nosotros, se sienten reacios a compartir sus problemas, lo que ocurre especialmente cuando se drogan (cola).

Shyam Krishna Shrestha (Nepal)

40

Cuando llega nuestra ambulancia, vienen y buscan atención, a curar sus heridas, sanar sus dolores de cabeza, dolor abdominal, resfriados, tos, dolores musculares, etc. Le pongo vendas y les doy una o dos placas de medicamentos apropiados. Tratan de obtener más y tenemos que convencerlos de que no tienen que guardar más medicamentos de lo necesario porque venimos todos los días.

(...) Cuando nos ocupamos de darles atención médica, todos los niños ingresan a la ambulancia, es muy difícil tratar a todos juntos y hay un alto riesgo de contagio para el personal. Para protegerme, me puse una máscara, pero una noche, un niño me preguntó por qué llevaba una máscara, si era porque olía mal... No respondemos cuando hacen esas preguntas. Trato de explicar el problema, pero no me escucha.

Lob Kumar Shrestha (Nepal)

Desde hace 4 años trabajo en el servicio de ambulancias de la ONG CPCS, trabajo en un programa de terreno en la noche, en Basantpur (Katmandú) desde el marzo de 2009, cuando fui allí por primera vez. Nos encontramos con 50/60 niños de la calle en este barrio. Fue el comienzo de mi trabajo. Ningún niño me conocía y yo no los conocía tampoco. La mayoría tenía una bolsa de plástico y un cigarrillo en la mano. Yo tenía curiosidad de saber por qué tenían estas bolsas y lo que había dentro. No tenía ni idea. Lo supe más tarde durante mi trabajo de terreno. Inhalan pegamento con bolsas y los mezclan con JAVA y cigarrillos. (...) Ahora ya me conocen bien y me identifican como personal del CPCS porque me ven con regularidad.

Salikram Archarya (Nepal)

Cuando empecé con mi trabajo de terreno, estuve en varios barrios donde se encontraban los niños de la calle. En esa época yo no sabía nada acerca de los niños de la calle y sus actividades. Cuando los conocí consumían drogas y fumaban. Pero no sé por qué. A menudo les pregunté por qué tomaban drogas. Al principio no dijeron nada, luego compartieron sus problemas, y me explicaron que utilizaban drogas para olvidarse de sus problemas y de sus penas.

Bimal Khanal (Nepal)

En las últimas décadas Grecia ha pasado de ser un país que ha llevado migrantes otros países, a un país que recibe muchos inmigrantes. El fenómeno de los niños que mendigan o trabajan en las calles ha aumentado bruscamente. Nuestro objetivo es anotar los aspectos de este fenómeno y ayudar a nuestro grupo objetivo a resolver sus problemas (burocráticos, abusos, supervivencia) cuando tenemos la oportunidad de actuar.

Hemos abrazado la profesión con entusiasmo, con el deseo de ayudar a los niños vulnerables y ayudar a mejorar sus condiciones de vida. Lamentablemente, no tenemos una varita mágica que nos traería una solución milagrosa, y las dificultades que afectan tanto a los trabajadores sociales de calle como los propios niños, su protección, educación y supervisión. En nuestro caso, hemos encontrado un trabajo respecto al cual no sabemos nada. No teníamos ni la experiencia ni la formación necesaria.

Pipera Eleni y Koutsina Maria (Grecia)

A menudo me detuve para volver a pensar en mis visitas, para escribir en mi libreta o replantearme mis reacciones, lo que sentí, lo que sentí durante mi semana en el terreno.

Monic Poliquin, « Les tous débuts du travail de rue se ressemblent-ils tous ? Pour tous ? » (Quebec)

41

Teníamos que encontrar maneras diferentes e innovadoras de acercarnos a estos niños. Conocimos a padres y niños endurecidos por sus precarias condiciones, niños cuya inocencia fue robada, pero que podría ser muy ingeniosos e inteligentes, que sabían cómo manipularnos para conseguir lo que querían, y cuyo comportamiento podía sorprendernos o molestarnos. A veces eran de una madurez sorprendente. Primero se debe llamar la atención de los niños. Sólo después se puede pretender ganar su confianza.

Pipera Eleni y Koutsina Maria (Grecia)



En abril, el equipo empezó a trabajar en el área de Druzhba en Sofía, donde se elevan edificios habitados por una población desfavorecida socialmente. Fuimos a esa zona acompañados por un hombre con el que habíamos trabajado anteriormente. Nos contó la historia de la comunidad y los problemas que enfrenta. Fue mi primera experiencia de trabajo social de calle en una zona como esa, y me tranquilizó el saber que un equipo siempre se compone de hombres y mujeres. Como era nuestra primera visita a la zona, un colega de otro equipo se unió a nosotros y nos presentó a algunos miembros de la comunidad.

Antoniya Chilikova (Bulgaria)

42

Hace unos años que me ocupo Nathalie. Cuando nos conocimos, ella tenía apenas 15 años y era una prostituta en Bruselas. Hoy Nathalie tiene 25 años, tiene dos hijos, un niño de siete años que se encuentra en una familia de acogida y una niña de tres años que vive en Argelia, en la familia de su padre. Nathalie está embarazada otra vez, de siete meses, y desde hace dos o tres días se queja de dolores en el estómago. Insisto para que vaya al hospital y también le pido a la enfermera de mi asociación que la contacte. Sin éxito, se queda con su dolor y se niega a ir al hospital.

Esa noche, al igual que todos los martes, trabajo en la calle y alrededor de las 20 horas, recibo una llamada telefónica de Nathalie. Sigue sufriendo, quiere verme, nos damos cita a las 22 horas en el estacionamiento de una piscina en una zona popular de la ciudad. Llego a la cita y Nathalie está ahí, doblada por el dolor. Trata de hablar conmigo, pero con gran dificultad. Por mi parte, trato de convencerla de que vaya al servicio de emergencias, que yo puedo llevarla. La discusión dura unos pocos minutos, se niega y finalmente me dice: "Me espero a que llegue mi dosis, y luego me voy contigo."

No espera mi respuesta y me planta en el estacionamiento. Se regresa a la casa donde se encuentra alojada por unos amigos árabes. No conozco la dirección de esa casa... Quince minutos más tarde, recibo una llamada, es Nathalie, está llorando y dice: "Está naciendo mi bebé, está azul, está muerto". Corro hacia mi coche y me voy hasta la casa de Nathalie situada a pocos minutos de mi lugar de trabajo. Al llegar, veo una ambulancia, Nathalie está adentro. Me acerco a una enfermera y le pregunto por el niño. Me dice que el médico trató de reanimarlo. Momentos más tarde, veo al doctor por las escaleras. En sus brazos, un bebé envuelto en una manta verde. Está muerto...

Michèle (Bélgica)



Hoy en día es probablemente el día en el que sentí el límite entre la vida y la muerte. Esta toma de conciencia, que todos hemos vivido un día, la siento en mí como un bucle sin fin, donde se mezclan la alegría y la tristeza de la pérdida. Creo que esta es la mejor experiencia que un educador de calle como yo podría haber vivido.

La Vida – Nació un niño

Esta mañana al despertar, tenía la intención de pasar por la maternidad Hung Vuong a visitar a la hija de H, una niña que nació a las 21h, el 25/11/2012. Su peso es de 2,67 kg. H. es el nombre de la madre de la niña. Nació en 1993, tiene a penas 19 años. Huérfana, llegó a Saigón a los 10 años. Al principio, sobrevivió haciendo trabajos ocasionales: lavadora de platos, ayudante de cocina, distribuidora de periódicos... Más tarde, conoció a T. y vivieron como pareja, como marido y mujer. Cuando se embaraza de él, T. la abandona en el quinto mes de embarazo. Desde entonces, H. se fue a vivir en la calle. Durante el día vive en los parques, y por la noche camina hasta la estación de tren en busca de un refugio para pasar la noche... Así era su vida hasta el día que nos conocimos.

Trabajo en un grupo independiente llamado el grupo de Trabajadores de calle Cáy Mai. Entre nosotros, hay educadores sociales, pero también voluntarios y estudiantes de sociología o trabajadores sociales. Nuestras actividades se centran en ayudar, informar sobre el VIH / SIDA, las enfermedades sexualmente transmisibles, las condiciones de parto, la salud sexual y, más en general, sobre la manera de vivir de los niños de la calle que viven en los parques, estaciones y mercados ... y especialmente para las mujeres jóvenes embarazadas y mujeres con niños.

Conocimos a H. en el parque P. L. y la ayudamos a encontrar alojamiento, comida y también para pagar los costos asociados con la atención prenatal hasta el parto. Durante la estancia de H. en la casa que alquilamos para ella, le enseñamos mejores maneras de vivir y la animamos a leer libros sobre la maternidad y los niños.

Esta mañana voy a visitar a H. en el hospital. Me mira con alegría – “¡Me siento mejor, Sister!” ¡Al ver su sonrisa me siento también algo contaminada con la felicidad! Francamente, no puedo recordar cuantos fueron los recién nacidos de estas chicas «polvo de la vida» que se pasaron por mis brazos desde que

empecé este trabajo... ¡Es posible que el número sea superior a 200! ¿A cuántas fiestas de un mes y de un año me invitaron..?. ¡No puedo recordar exactamente!

Me sentí muy feliz y tranquila cuando oí a H. hablar de su hija con un aire de satisfacción. Todavía recuerdo mis palabras y consejos durante su embarazo: «Tu vida era solitaria antes, pero ahora tienes a tu hija, debes tratar de darle de comer, no dejes que viva la misma situación que tú, su madre. Por lo menos tu hija, en esta vida, tiene a una persona cercana, y esa eres tú, su madre». Y ahora, viéndola así me siento me tranquila, sobre todo desde que le puse a su bebé en brazos. ¡Desde ayer por la tarde, no se había atrevido a cargar a su hija por que le parecía muy pequeña! A partir de ahora, H. ya no debe preocuparse por los gastos de su hija, de los gastos de vivienda y comida. ¡Ya tiene una familia, nos tiene a nosotros!

Levanto a su hija... desde ayer, nadie, ni H. o L. , la asistente social, se han atrevido a cargar al bebé, porque ambos han de sentirse sin experiencia. El bebé lloraba de todas sus fuerzas porque tiene hambre, tal vez porque su mamá no se atrevía darle el pecho. Entonces le doy un biberón al bebé. Le muestro cómo alimentar a su hija, enseñándole incluso cómo tocarle en la espalda del bebé para que pasara la leche que le había dado. Le di un montón de consejos, sin olvidar de añadir: «no hay nada como la leche materna « Además, gracias a la leche materna, H. no debe gastar dinero para comprar la leche industrial cuando ya no estemos allí para ayudarla.

Después de haber arreglado todo para H. en el hospital, salgo para ir a ayudar a otra chica que también se llama H. Pero no la encuentro en el hospital, sino en el funeral de la calle Truong Chinh, en la comuna de Tân Binh.

Perdida - un niño nos ha dejado

Su nombre es P. Acaba de cumplir 16 meses. P. es el segundo hijo de una pareja de jóvenes de la calle que tuvo la oportunidad de conocer desde el nacimiento de su primer hijo, a principios de 2005. Los hemos acompañado en estos últimos años llenos de vicisitudes.

Me acuerdo que a mediados de marzo de este año me había sorprendido una llamada de la Mamá de P. diciendo que su hijo estaba en el servicio de emergencias del hospital Dong Nhi, con una conmoción cerebral. Una semana antes, el niño se había caído de la cama, y su cabeza había pegado en el suelo. Pensando que no tenía nada, H. no lo había llevado al hospital. Una semana más tarde, P. se desmayó. Traté de calmar

a la joven madre y voy corriendo al hospital. Al ver que el niño apenas respira, espero que el niño esté bien cuidado y se restablezca rápidamente. Se cumplen mis deseos. El niño está sano, y los médicos le permiten salir del hospital después de un largo período de observación.

El tiempo pasa. Esta mañana de camino al Hospital Hung Vuong para a visitar a un recién nacido, me llega un mensaje a mi teléfono móvil es H. : «Sister! Mi hijo está muerto». Me quedé congelada... «¿Cómo, qué?»

Corro a la morgue. H. y su esposo no están allí, probablemente ocupados con el papeleo para la cremación. Cuando entré, la imagen que se me impuso fue infinitamente triste. El cuerpo del niño en una mesa, cubierto por un velo, a un lado un bolsa con su ropa, y hacia la parte delantera de la mesa, un jarrón con una flor blanca, un crisantemo. Junto a la mesa en un taburete de plástico, un plato de arroz que se usa para plantar palitos de incienso. Más lejos... un hombre cargaba tablas que servirían para hacer el ataúd del niño fallecido. Le pregunté: «¿Es para el niño?» - Sí, dijo. Me quedo al lado del cuerpo del pequeño P. y rezo por él internamente. Debe de tener frío. Rápido, tengo que llamar a llamar H. y a su marido para que la pareja regrese para estar juntos con el joven fallecido. No debe quedarse sólo en este momento. H. llega llorando. La abrazo y la consuelo. Me dice: «tengo parientes, pero nadie le presta atención a mí o a mi hijo. Ni siquiera mi padre. Cuando se enteró de que mi hijo estaba muerto, simplemente dijo: « Ya te dije... hubieras tenido entregarlo para su adopción, pero no me escuchaste... ». Y eso es todo lo dijo, nada más. ¡Estoy tan triste, Sister! ¿Por qué mi familia no me ayuda, mientras que otros, como ustedes han hecho tanto por mí? Mi familia ayuda a otros, pero a mí no».

«Sister! Dondequiera que vaya, ¿habrá alguien para amamantarlo?», «¡Hermana! ¿Mi hijo puede ir al cielo?», « ¡Hermana! ¿Cómo cerrarle los ojos?»» ¡Hermana! No tenemos

más de cien mil Dongs, ¿cómo le vamos hacer?» Y muchas otras preguntas... todas empiezan por «Sister».

Mientras H. hablaba y se pasaba la mano por los ojos de P., finalmente se cerraron los ojos del niño. Colocan a P. en el ataúd para la ceremonia fúnebre. H. vuelve hacia mí: «¡Sister! ¿Por qué no hay un monje para las oraciones?». Yo no sabía cómo responder. Yo no iba a responder «porque no tiene dinero, por lo general los monjes se les paga a orar...». Sin embargo, una mujer que estaba a unos cuantos metros de distancia, respondió por mí: «No hay necesidad de oración por los niños pequeños, sólo los adultos que lo necesitan.» Entonces, ¡tanto mejor... para la gente pobre como nosotros!»

Antes de cerrar el ataúd, H. recuerda de pronto que se le olvidó poner el biberón del bebé en el ataúd «para que pueda tomar leche allí...». Su marido se fue a buscar un biberón para colocarlo en el féretro. Después de haber asegurado el buen funcionamiento del funeral, me voy.

Hoy en día, emociones conflictivas se apoderan de mí. De la felicidad, paso a las lágrimas. Un regalo recibido con alegría, una pérdida que me enferma. Nace un bebé, otro nos deja. Dos niños, dos situaciones, dos pequeños trozos de vida emergieron durante un solo día de mi vida, y me dejaron vivir dos sentimientos totalmente diferentes... ¡Esta es la vida! ¿Quién soy yo? ¿Cómo posicionarme? ¿Qué puedo hacer yo en esta situación? Demasiadas preguntas en mi cabeza...

Luong Hong Loan (Vietnam)





Ce matin sur le chemin vers l'hôpital Hung Vuong,
je reçois un message:
« Sister ! Mon enfant est mort ! »



Quand je suis entrée, l'image qui m'a été imposée
fut d'une tristesse infinie ! Le corps de l'enfant se
trouvait voilé sur une table, d'un côté ses vêtements
contenus dans un sac, et, vers l'avant de la table,
un vase avec une fleur blanche de chrysanthèmes.



A côté de la table, sur un tabouret en plastique, un
bol de riz servant à y planter les bâtons d'encens.



« Sister! Là où il va, y'a-t-il quelqu'un pour
l'allaiter ? »



« Sister !
Est-ce que mon fils peut aller au paradis ? »



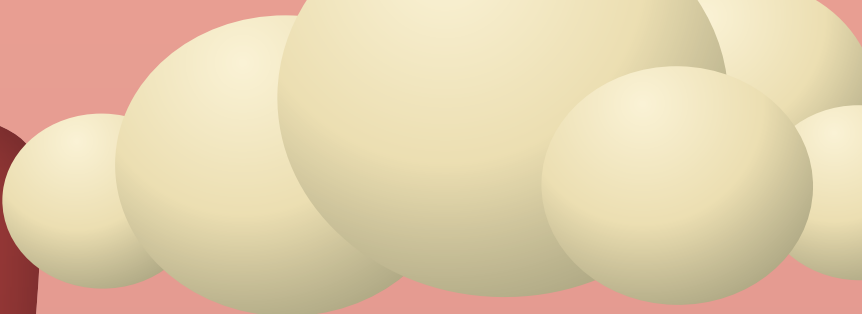
« Sister ! Comment faire pour fermer ses yeux ? »

SOLIDARIDAD

(relaciones con el equipo,
relaciones entre asociaciones):



Ante la demasiado frecuente falta de reconocimiento del trabajo social de calle y la dura realidad de la que los trabajadores de calle son testigos todos los días, la solidaridad es un tema importante para su movilización y motivación. El trabajo en equipo, la posibilidad de hacer un debriefing de la situación, hablar con otros acerca de las situaciones encontradas permite que los trabajadores sociales de calle puedan salir de su aislamiento. La colaboración con otras organizaciones e instituciones que están en contacto con las personas que viven en la calle es también esencial para el flujo de información y el apoyo multidisciplinario eficaz. Sin embargo, sigue siendo a veces necesario convencer a los socios de los méritos de la acción de los trabajadores de la calle...



Hay organizaciones que dicen que los trabajadores de calle distribuyen alimentos, pero el CPCS no lo hace.

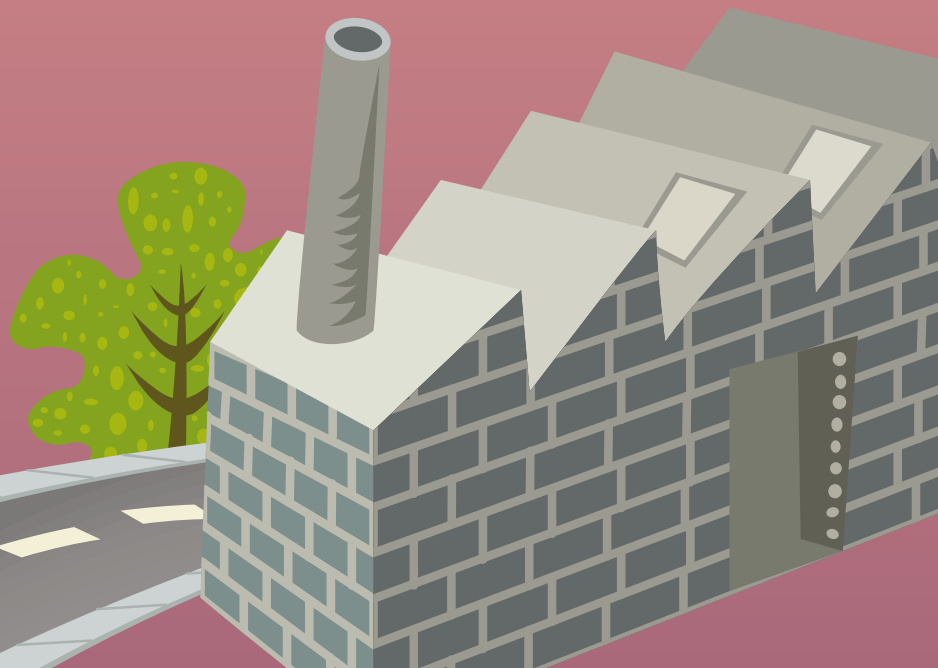
Kalash Rawal (Nepal)

La mayoría de la gente reconoce los méritos de esas ONGs que se ocupan de los niños que lo necesitan, porque evitamos la explotación de niños a través de la trata o la venta de niños. (...) En el terreno a veces oímos preguntas sobre nuestra motivación (¿por qué se ocupan de estos niños?) nuestras acciones (¿qué hacen con estos niños? ¿De verdad se preocupan por ellos, o es una excusa para hacer dinero?). Organizamos numerosos talleres para crear conciencia en la calle, sobre el programa de trabajo social de calle.

Shyam Krishna Shrestha (Nepal)

Trabajamos en coordinación con el público, los políticos, la policía, los clubes locales, las organizaciones no gubernamentales locales, las ONGs internacionales y el Estado. Todos estos actores nos ayudan. A veces nos enfrentamos con dificultades, porque algunas personas no entienden el programa y se alejan, pero finalmente logramos convencerlas.

Nawaraj Pokharel (Nepal)



Hace dos años, teníamos un programa de interacción organizado con mujeres y niños. A través del CPCS pude participar en ese programa, y también hub representantes de organizaciones no gubernamentales, policías, representantes de la sociedad civil, mujeres y niños en situación de calle. Al principio había una gran distancia entre todas estas personas, la policía y las personas que viven en la calle se perciben mutuamente como enemigos. El propósito de este programa fue trabajar juntos para un cambio positivo en las actitudes. En caso de comportamientos incorrectos, hubo tensiones entre la policía y los niños de la calle. Los niños vivían una situación muy difícil, el ambiente era bastante malo, con muchos prejuicios por ambas partes, incluso dentro de las organizaciones sociales.

Los líderes de la sociedad civil y los políticos o la policía utilizaban a estos niños de la calle para justificar su posición. A los niños les gustaba luchar, lanzando piedras a la policía. La gente les tenía miedo a los niños.

La policía controlaba a los niños sin razón, los detenía y los arrestaba durante dos o tres días, para que lavaran la ropa, limpiaran los baños, cuidaran el jardín de los policías... Y Luego los liberaban. Así que los niños veían a la policía como a un enemigo. Siento que el programa de interacción ha equilibrado las relaciones entre ellos. Este programa también es aplicado por otras organizaciones. Es difícil hacer un puente entre los niños de la calle, la policía y la comunidad. Después de algunas reuniones, se creó un ambiente más propicio facilitando el establecimiento de buenas relaciones. Poco a poco, todo el mundo trató de entender que estos niños no eran diferentes de los otros niños. Progresivamente, la policía y el público fueron recogiendo ropa usada para los niños. La policía de Ranipokhari también distribuyó ropa una vez a la semana. Llevamos a cabo dos o tres veces concursos de dibujo y eventos de sensibilización a través del teatro en diversos lugares. Pero las reglas eran demasiado rígidas para niños de la calle.

Estas actividades no pueden ser realizadas por una sola persona u organización. Es necesario involucrar a otras organizaciones, a la sociedad civil, a la comunidad. Nuestra unidad ayuda a minimizar los riesgos y evitar problemas con algunos niños. Trabajamos con el apoyo y la colaboración de las siguientes organizaciones: organizaciones no gubernamentales (CCWB, CDO, DCWB, SWC), organizaciones sociales (CWIN, VOC, Sarah, Satha, BALBATABARAN) y líderes de la comunidad (que dan sugerencias y consejos).

Retos importantes y problemas:

- La gente percibe el enfoque social hacia los niños de manera siempre negativa, como un trabajo realizado para ganar dinero y no como algo en beneficio de los niños. Hace 10 años, había un refugio en Kalanki donde los niños solían pasar la noche y descansar. En el camino hacia el refugio, la gente nos ignoraba.
- Las organizaciones gubernamentales y la policía: dos muchachos fueron detenidos por la policía en Balambu hace dos años, sin razón. He recibido información de la policía: los niños no han cometido ningún delito. Debido a estas situaciones, a menudo hacemos visitas a la estación de policía.

Bijesh Shrestha (Nepal)

Hace tres años, nos reunimos con funcionarios del gobierno sobre el uso de pegamento y consumo de sustancias entre los niños de la calle. Tenían una actitud positiva hacia nosotros al principio, pero nos pidieron elaborar un documento conceptual sobre el problema de los niños de la calle en Katmandú. Preparamos un documento lo más completo posible, pero el gobierno dijo tener otras prioridades y no nos escuchó. También nos dijeron que no tenían tolerancia para niños de la calle en la capital y que la solución debe venir de las organizaciones no gubernamentales. Agentes y funcionarios del gobierno han planteado preguntas sobre el número de niños de la calle en la ciudad y culparon a la organización.

(...) En algunos casos, los funcionarios del gobierno fueron muy positivos y nos preguntaron cuál era nuestra propuesta para resolver el problema de los niños de la calle y lo que debería hacer el gobierno. Hace unos años, asistí a una reunión de organizaciones no gubernamentales sobre Educación No Formal (NFE) relacionada con los niños. Sugerí que se hablara de niños de la calle y su educación no formal, pero los participantes no estuvieron convencidos, y se centraron en la educación general para estos niños.

Un día, me encontré con un miembro de un club interesado en trabajar con un trabajador social en el terreno para resolver el problema de los niños de la calle. Me dijo que el club estaba involucrado con los trabajadores sociales para abordar el problema de los niños de la calle y proporcionaba

un programa de sensibilización para los niños de la calle en su localidad. Pero después, ya no dio más noticias y nunca contestó el teléfono.

Al ir sobre el terreno con las comunidades, podemos entender mejor ese grupo de personas y reunir más información sobre diferentes personas y ver la realidad de estos niños. Hablo a menudo con los medios de comunicación sobre el tema de la existencia de niños de la calle en la ciudad y de la cantidad de ONG que trabajan con ellos. Pero los medios de comunicación también dicen que nada se ha hecho para estos niños y el

problema persiste. Los medios tienen una visión negativa de las ONGs y sus prácticas.

La policía y el personal de seguridad que interactúan con los trabajadores sociales critican la situación de los niños de la calle y los esfuerzos de las organizaciones. Las ONGs tienen la solución para salvar a los niños que viven en las calles.

Arjun mohan Bhattarai (Nepal)

El día empezó mal. El equipo no estaba de acuerdo, en particular en relación con los miembros que deberían participar en una misión en un distrito de Tesalónica que se convirtió en un gueto de Roma, donde el consumo de drogas es muy corriente. Desde un principio, los hombres se negaron a que las mujeres participaran en esta intervención porque sentían que el barrio era muy peligroso. Por supuesto, las mujeres no estaban de acuerdo, lo que provocó un ambiente muy tenso. No es fácil ser una mujer en este trabajo, especialmente cuando se trabaja en temas de drogas, ya que los usuarios suelen ser hombres. Además, las mujeres que consumen drogas suelen ser estigmatizadas y consideradas como objetos para ser explotadas.

Este contexto influye en los trabajadores hombres. Sienten la necesidad de proteger a sus colegas mujeres, lo que crea un desequilibrio en la relación. Como mujer, hay que demostrar constantemente que podemos mantener las funciones más importantes que una sencilla función de «refuerzo» o espectador pasivo. Eso es lo que me pasó por la mente durante la discusión. Afortunadamente, estos pensamientos y la rabia que sentía hacia mis compañeros de trabajo se disiparon durante la intervención. Si uno comienza a tratar de demostrar su valor constantemente, termina perdiendo de vista su objetivo principal. Fue necesario reducir las tensiones con el fin de reanudar el trabajo. Sobre el terreno, el trabajo en equipo es muy importante.

Necesitamos sentir confianza y seguridad en su equipo, si no es el caso, no podemos hacer nada. Por suerte, pudimos reconciliarnos y seguir adelante. Nuestro equipo pasó por unas pruebas. Como todos somos de medios diferentes y tenemos nuestras propias percepciones y posiciones, los enfrentamientos son inevitables, pero hacemos lo posible conciliar nuestras diferencias y para integrar y aprovechar nuestras singularidades en nuestra vida cotidiana. Del mismo modo que una familia, podemos estar en desacuerdo o en conflicto de vez en cuando sin que se rompa la unidad, no podemos ignorar el hecho de que somos un equipo.

Nana Michalopoulou y Yánnis Eminides (Grecia)

En general diría que vamos bien, que me siento bien. Tengo ganas que ya llegue la próxima reunión del equipo, quiero conocer a las primeras impresiones de los demás trabajadores sociales de calle.

(...) martes 15 de octubre de 1985. Reunión de equipo. Me gusta la reunión, me permite relajarme y conocer las experiencias de los demás.

Monic Poliquin, « Les tous débuts du travail de rue se ressemblent-ils tous ? Pour tous ? » (Quebec)



Nuestro trabajo no se limita a andar por la calle, también hay que tener en cuenta el domicilio y la familia del niño. Recientemente, mientras jugaba frente a su casa, un niño resultó herido por un coche. Los vecinos, que conocían las condiciones de vida del niño, se sintieron obligados a solicitar la intervención del Juez de menores. Se pusieron en contacto con los servicios sociales que le pidieron al equipo de educadores de calle ARSÍS ir a casa de los padres. Ya conocíamos a los niños de esa familia que habíamos visto en las calles de la ciudad hace un año, y habíamos convencido a los padres a inscribir a los dos mayores a la escuela.

50

Como ya conocíamos esta familia, nuestra visita, y la del representante de los servicios sociales, se consideraba cómo una «extensión normal» de nuestro trabajo con ellos. Sin embargo los padres no lo consideraron de manera positiva: viendo las precarias condiciones de vida de la familia, el trabajador de los servicios sociales mencionó la posibilidad de retirar la custodia de los niños a sus padres. La madre se puso muy nerviosa y confesó no entender las razones de esta intervención. Explicó que ella amaba a sus hijos y que no era raro que los niños se lastimaran al jugar afuera. El trabajador social sólo vio a cuatro niños en un departamento sucio y jugando en un patio lleno de basura pedazos de chatarra, y a los padres gritando en búlgaro cuánto los amaba. Por otro lado, los padres vieron a un desconocido «amenazarlos» con retirarles la custodia de sus hijos.

El equipo de trabajadores de la calle, sin embargo, vio a un lado una familia que había tratado de mejorar las condiciones de vida de sus hijos. Llevaban un año en la escuela, y los dos mayores estaban limpios y ordenados, regresando de la escuela. Es importante destacar que estos niños ya no pasaban su tiempo en la calle trabajando, sino en un salón de clases con otros niños de su edad. Por otro lado, nuestro equipo también vio a un trabajador social tratando de tomar la mejor decisión para el niño más joven, como exige la ley.

Empezamos a actuar de intermediario entre la familia y el trabajador social. Ya conocíamos a la familia y tratamos de explicarles que amar a sus hijos no se limita a satisfacer sus necesidades más básicas (alojamiento, comida, ropa...). Los padres pudieron hablar fácilmente de las dificultades que enfrentan, y nuestro equipo trató de proponer soluciones. Nos hicimos cargo de encontrar a un maestro que pudiera ir a la casa de los niños para ayudar con las tareas, ya que ninguno de los padres tiene las capacidades de hacerlos. Nos reunimos con el director de la escuela y los maestros de los niños con el fin de monitorear su progreso y discutir de sus problemas dentro de su familia. Hemos ayudado a los padres con las visitas médicas, acompañándolos al hospital para que los niños puedan hacer los exámenes y recibir las vacunas necesarias. Los ayudamos a resolver las dificultades administrativas que enfrentan debido a que no cuentan con todos los documentos y certificados necesarios. Por último, buscamos a un técnico competente que pueda resolver los problemas de seguridad en el hogar de los padres.

Allessandra Matou (Grecia)

Encuesta sobre la población Roma que llaga a la ciudad de Bergen, en Noruega (marzo de 2013).

Se utilizó una guía de encuesta semi-estructurada con preguntas relativas a la ciudadanía, al lugar de nacimiento, edad, sexo, número de hijos, sus razones para venir a Bergen, sus medios de transporte y alojamiento en la ciudad, necesidades especiales, etc. Pasamos dos semanas trabajando activamente en el campo para encontrarnos con el grupo objetivo, reunir información y comprender su situación. Cuatro trabajadores de terreno en total participaron, pero la mayoría de la encuesta fue realizada por una persona rumana y un trabajador social calle experimentado. Siempre íbamos dos por dos. Los trabajadores sociales de terrenos provenían de diferentes medios y hablaban inglés, alemán, español, italiano, rumano y húngaro, además del noruego.

La encuesta fue solicitada por las autoridades locales. El objetivo era reunir más información sobre el grupo objetivo con el fin de desarrollar la cooperación entre la ciudad de Bergen y una ciudad/región en Rumania para estudiar la población minoritaria, es decir, la comunidad roma (gitana). Durante la investigación, estuvimos en contacto con una empleada de la administración del municipio de Bergen, que nos llevó en el terreno. También era responsable de tomar las medidas necesarias después de la finalización de la investigación.

La presencia de una persona que hable rumano y húngaro era crucial. Además, conocía bien la cultura rumana. No estaba capacitada para el trabajo social o el trabajo dentro de las estructuras existentes, y por lo tanto debía trabajar con un trabajador social de calle experimentado. Lo ideal hubiera sido asociarse con alguien del medio de los gitanos rumanos, pero no fue posible en el momento de la encuesta. No hemos involucrado al grupo meta en nuestros trámites preparativos y evaluaciones, porque teníamos muy poca información sobre este grupo y no existía ningún sistema formal dentro de la población gitana en nuestra ciudad. También tuvimos que trabajar con los políticos y las autoridades administrativas de la ciudad.

Camilla Fonnes Haaland (Noruega)

51

Cuando comencé mi trabajo como trabajador social de calle, empecé con una función de la que sabía muy poco y en una municipalidad de la que no sabía nada. Varias dificultades se presentaron a mí. Además del hecho de que tuve que formarme en lo que se refiere a la metodología del trabajo social en la calle, tuve que posicionarme en calidad de observador para comprender las cuestiones sociales, económicas y culturales que enfrenta el público beneficiario con el que iba a trabajar.

Después de varias lecturas, utilicé una herramienta desarrollada por nuestra asociación, la cartografía, para encontrarme con los diversos actores presentes en nuestra actual área de acción de trabajo con nuestro público objetivo. Estos encuentros me permitieron darme a conocer como un nuevo trabajador social de calle, para presentar nuestro servicio, así como mi trabajo, y también para establecer una relación de confianza más allá del marco institucional para la interrelación entre las personas. Esta relación ha permitido que poco a poco me conocieran los diferentes protagonistas y luego entrar en contacto con su público. Relaciones de enlace de persona a persona también se pudieron establecer. Una vez establecidos estos contactos y anudada esta relación, es importante darle seguimiento a través de nuestra presencia, nuestra visibilidad. De hecho, es porque pasamos con frecuencia en diferentes lugares, que visitamos a los diferentes actores y personas, que nosotros, como trabajadores sociales

de calle seguimos siendo conocidos, reconocidos, aceptados y legitimados.

Poco a poco, a través de estos momentos formales e informales de encuentro, me doy cuenta de que puedo crear mi espacio en el panorama asociativo de la ciudad. A través de reuniones con los actores, me hacen conocer a su público, me explican su visión del trabajo. El público también está empezando a reconocermme a través de mis visitas a asociaciones, escuelas, lugares estratégicos, y empiezan a hablar conmigo para saber quién soy, porque me ven andar por el barrio con mi mochila, porque alguien les dijo que había un trabajador social de calle...

Estos encuentros son por el momento simples solicitudes de información, de prevención o de relé de información que puedo hacer gracias al trabajo realizado anteriormente, y que constituye una primera etapa. Otras personas están todavía en una fase de prueba, porque sabían que podían poner su confianza en mi predecesor, pero no saben todavía si pueden confiar en mí. Creo que sólo es con mi presencia regular y mi disponibilidad en los momentos previstos, que voy a conseguir algo de legitimidad en mi trabajo y con las personas de la calle.

Olivier Bernard (Bélgica)



RESILIENCIA, «EMPOWERMENT» (desarrollo de la capacidad de actuar) :

El desarrollo de la capacidad de actuar («empowerment») de las personas que viven en la calle, a través de la asistencia y el apoyo de los trabajadores de terreno, es lo que les permitirá salir del círculo vicioso de la calle, la pobreza, la exclusión y la discriminación. Hacer de sus orígenes una cosa positiva, volver a ver jóvenes que hemos acompañado y que lograron salir para adelante, ver que están en el buen camino, es la motivación fundamental de los trabajadores sociales de calle. Este es el mejor reconocimiento de la utilidad y de la necesidad de su presencia en el terreno e ilustra el hecho que tuvieron (y tal vez siguen desempeñando) un papel clave en la vida de estas personas.

🌀 Cambiar situaciones, traer algo nuevo

Nací en Albania, pero vivo en Grecia desde que tengo cuatro años de edad. Aunque algunos dicen que mis orígenes albaneses son irrelevantes, de hecho, es lo que me abrió las puertas del trabajo social. Estudié sociología en la Universidad del Egeo, en la ciudad de Mitilene, y me gradué en el 2010. Después de mi graduación, me puse a buscar un trabajo relacionado con mis estudios. Después de mucho esfuerzo, finalmente pude conseguir un contrato de cinco meses con la ONG ARSIS para lo cual el conocimiento de la lengua albanesa era obligatorio. Con mi segunda nacionalidad, ahora puedo compartir con los lectores algunas de mis experiencias.

Maria-Monica (Grecia)

🌀 Pequeños instantes de alegría, momentos de gracia

En el barrio de Balajú había un chico que se llamaba Shakti Rai que se drogaba desde hace tres o cuatro años. Consumía todo tipo de drogas, GAJA, TT, Táb y cigarrillos. Cuando lo encontré, empecé a convencerlo de los efectos dañinos de las drogas, y se resolvió a venir al Centro de Día de Balajú. Desde entonces aprendió a manejar, sacó su licencia y ahora trabaja de manera independiente.

Kalash Rawal (Nepal)

Por estar trabajando con los niños, aceptamos las amenazas y los insultos. Enfrentamos más estrés con este trabajo, pero hay más alegría también.

Salikram Archarya (Nepal)

53

Cuando llegué a Grecia, mi familia y yo pensamos que no podríamos adaptarnos a este nuevo entorno. No sólo tuvimos que aprender el idioma, sino también encontrar una casa y un trabajo para sobrevivir. Afortunadamente, mi familia tuvo suerte porque después de muchos años de vicisitudes y esfuerzos, hemos logrado vivir correctamente en un país extranjero. Como inmigrante, he experimentado muchas situaciones similares a las de los niños con los que trabajo. A menudo pienso que mi vida hubiera sido más fácil si alguien hubiera venido a verme cuando llegamos para preguntarme si mi familia y yo necesitábamos algo más. Me siento orgullosa de ser parte del equipo de trabajadores sociales de calle ARSIS, y ayudar a los niños a reconstruirse. En conclusión, también diría que incluso si el trabajo es difícil al principio, después de cuatro meses, no es más complicado que hablar con sus propios hermanos y hermanas.

Maria Monica (Grecia)

Léa es una chica de 23 años a la que proporcioné asistencia y acompañamiento en el marco de su formación profesional y su búsqueda de vivienda. Poco recurría a las estructuras diseñadas para los jóvenes en el barrio, sin embargo practicaba deporte y actividades de la comunidad fuera del barrio.

Un día, durante mi trabajo en la calle, la veo con algunas de sus amigas que nunca había visto antes. Hablamos un rato y me comenta que quiere organizar un torneo de fútbol femenino en el barrio con sus amigas. Me pide ayuda para realizar esa actividad, ya que para ella soy por supuesto la persona idónea para facilitar el proceso de la organización. La idea me parece interesante y veo la oportunidad de establecer relaciones con estas otras chicas. Sin embargo, les pido que se pongan en relación con el educador para los jóvenes del barrio, que hasta ahora no ha logrado entrar en contacto con las chicas del barrio. De hecho, las chicas nunca van a local para los jóvenes del barrio y no tienen mucha presencia en el espacio público.

El proyecto se organiza en colaboración entre los jóvenes y los educadores, y es una oportunidad para poner de relieve los deseos, las necesidades y la capacidad de movilizar a las jóvenes en el barrio, que fueran muchas en participar en esa actividad. Este evento reunió a las niñas de otras zonas de Saint-Nazaire y creó durante un día un tiempo festivo, dado que el torneo se celebró en el centro del barrio.

Después de ese evento, no sólo pude acompañar a algunas de estas chicas de manera individual, sino que también pudieron descubrir que el animador para jóvenes fue un facilitador en la construcción de su proyecto. De hecho, el año siguiente, quisieron poner en pie unas clases de hip-hop, que luego fueron integradas en las actividades de la casa de jóvenes del barrio y abiertas a otros participantes.

Ya han pasado tres años y el torneo de fútbol femenino se celebra cada año, el primer domingo de julio. En cada edición, es un tiempo de reunión y una oportunidad para que los residentes de Saint-Nazaire puedan descubrir esta zona generalmente conocida por los actos de la delincuencia.

Las dos primeras ediciones fueron acompañadas y apoyadas por animadores para jóvenes y educadores de prevención especializada. La idea era guiar a las chicas en los procedimientos administrativos, buscando socios y ayudarlas en puntos clave de la organización de tal evento. En paralelo, las chicas crearon su propia asociación llamada «So 'cœur» de manera a que los fondos recaudados se puedan utilizar para una organización más autónoma de los futuros encuentros. Así, el 7 de julio de 2013 «So 'cœur» tendrá sola las riendas del torneo de fútbol femenino en el barrio de Petit Caporal. Solas, pero bajo la atenta mirada y la participación de todos aquellos que han ayudado a estas chicas a crear un evento esperado por todos en su barrio.

Karine Josse (Francia)



Norman es uno de los (ex) drogados a la heroína con el que trabajo. Siempre se cuelga en la misma zona. Norman está siempre dispuesto a hablar de cosas serias, pero también a reírse. Hace unos años, renunció a sus malas inclinaciones a favor de las tres dosis sórdidas diarias de metadona. Con el tiempo, Norman ha reconocido la triste realidad de esta dependencia subsidiada por el Estado, menos costoso, menos divertido, menos ilegal, pero también peligrosa. No fue la única droga que Norman apreciaba. Bebía mucho, lo que se convirtió en un verdadero problema. Norman estaba consciente y hablamos mucho de ello. Un día, Norman fue al médico quejándose de dolores de estómago y dificultad para respirar. El médico le dijo que se moriría pronto si no dejaba de beber. Norman estaba tan aturdido que ni siquiera le preguntó al médico lo que tenía que hacer. Sólo se levantó y se fue.

Obviamente, esta noticia ha cambiado completamente a Norman, y se prometió a dejar de beber en serio y llevar una vida más saludable. Tuve el honor de estar presente cuando hizo esa promesa. Ante mí podía ver a un Norman orgulloso y lúcido, con un refresco en la mano. No quiso ser asistido por nadie. Iba a dejarlo solo. Enfrentaría el miedo y el sufrimiento de la abstinencia. Le aconsejé que fuera a buscar la ayuda de un profesional. Le dije que le ayudaría a encontrar una persona competente, que estaría a su lado durante todo ese periodo hasta el final. Pero Norman era terco y decidido. Respetó su promesa más de lo que había imaginado. No tomó ni una gota de alcohol, a pesar de que estaba constantemente rodeado de sus amigos borrachos. Durante el período de desintoxicación,

cada día representaba un montón de tentaciones, y pude ver que se sentía orgulloso. Norman sabía seguramente tanto como yo que su dolor, las náuseas, sus inquietudes, sus temblores, sus temores y migrañas lo abandonarían con un solo vaso de alcohol. 85 centavos por una cerveza fría, y desaparecerían dolores y anhelos que acompañan cada día de abstinencia. La batalla duró tres semanas, lo que es mucho para él.

El día que ya no pudo aguantar más, lo vi con una cerveza en la mano. Cuando me acerqué, giró la cabeza con vergüenza. Yo le dije que no se avergonzara. Yo estaba orgulloso de él. Había resistido mucho tiempo, y dejar de beber no es fácil. Y, por último, que si podía dejar de tomar tanto tiempo solo, las posibilidades de éxito serían aún mayores con la ayuda de un profesional. Todavía me acuerdo de la intensidad de su mirada cuando pronuncié estas palabras. En sus ojos, traté de identificar algo de la valentía que había encontrado a través de nuestras conversaciones. Norman se levantó y se fue. Le grité que Roma no se construyó en un día, con la esperanza de que todavía me escuche. Se volvió, sonrió, levantó el pulgar y se tocó el corazón con la mano derecha como lo hacen tan emocionalmente los árabes. Bebió otro sorbo de su cerveza, que debe haberle parecido tan deliciosa. Me gritó que iba a intentarlo de nuevo, con ayuda, pero no inmediatamente. Norman sabe que me encontrará disponible cuando llegue el momento. Sabe que yo estaré ahí cuando se libre de esa adicción, y aunque no lo logre.

Joris Sabo (Bélgica)

55

A través de mis pensamientos, conversaciones con colegas y otros profesionales y gracias al encuentro diario con «personas» reales, pude reflexionar sobre lo que debe ser un educador de calle y sobre lo que debería hacer para no ser un «pastor» que guía su «rebaño» en el camino correcto.

El educador de calle es un actor de la educación informal sobre el terreno. Por su presencia y por lo que instaura, proporciona elementos que pueden contribuir a ayudar a los jóvenes a crecer.

El educador de calle debe tener una visión clara de su propósito educativo y no adoptar posiciones securitarias. Debe mantenerse lúcido sobre el papel de su presencia en la población y en particular entre los jóvenes, cuyo objetivo es establecer contacto y mantener una relación de confianza para permitir que cada uno de los jóvenes pueda ser acompañado en su desarrollo personal, al tiempo de estar atentos a su inclusión social, ya que, como lo escribió Berthe Reymond Rivier «(...) (una) interdependencia estricta (...) une la toma de consciencia de uno mismo y la toma de conciencia de los demás, la elaboración del Yo y el reconocimiento del otro como un alter ego. Es dentro de la relación con los demás que la persona se construye. No existe el Yo sin el Tu (...)».

El educador de calle es una persona adicional en el entorno de los jóvenes y debe ser un socio del joven. No debería estar ahí para satisfacer las expectativas del Estado sino que debe centrarse en las necesidades y solicitudes de la población. Su presencia enriquece las vidas de los jóvenes a través de una nueva referencia adulta y por medio de diferentes actividades sociales, deportivas, experiencias culturales, etc. que genera.

Gaëlle (Bélgica)

Para nuestro trabajo de calle, ocupamos una tarde a la semana un local situado en una zona abandonada de la ciudad. Es una base donde recibimos a la gente que encontramos en la calle y que no hemos podido ayudar directamente debido a situaciones complejas. También es un lugar conocido por los jóvenes y saben que nos pueden encontrar fácilmente ahí en ese momento.

Fue durante una de esas tardes que nació el proyecto «Elias», el nombre de un joven de 19 años que desde hace unos años acude a la asociación AMO. Si en un principio sólo venía a buscar apoyo individual, ahora acostumbra pasar para hablar de cosas del barrio y de su vida...

Desde hace unos meses, cuando lo cruzamos por la calle o en el local, vemos que este joven está muy enfadado contra el gobierno que, según él, ha abandonado el barrio. Se queja de la falta de infraestructura (parque infantil, actividades para los adolescentes, local para reunirse), de la suciedad del vecindario, que hay un aumento de la vigilancia policial, que no hay nada para los jóvenes... Para Elias, todos estos fenómenos conducen a la delincuencia de los menores, siguiendo el ejemplo de los grandes porque no tienen nada más que hacer.


Un día, cuando lo cruzamos la calle, hablamos un rato con él y otra vez la discusión gira en torno a sus reclamos. Como lo conocemos bien, nos permitimos un enfoque algo particular, le decimos que entendemos bien lo que nos dice, pero le preguntamos lo que él, como residente del barrio, podría hacer para cambiar las cosas ya que nada se mueve y no es probable que mejore. Su primera reacción fue tan seca como el discurso que tuvimos. Estaba molesto y nos respondió que no les correspondía era él o los habitantes hacer el trabajo de la municipalidad.

Unos días más tarde, Elías nos comenta que estuvo pensando en la discusión del otro día y que está de acuerdo con el hecho de que es necesario actuar para hacer frente a la falta de actividades para los jóvenes. Luego me dijo que va a organizar torneos deportivos, quiere aplicar para poder ocupar un local para los jóvenes con el fin de crear actividades, proyección de cine, teatro... Tiene muchas ideas y el joven parece un poco perdido con tantas propuestas, por eso le ofrecemos nuestro apoyo para ayudarlo a estructurar el proyecto y darle apoyo educativo para mostrarle la forma de establecer una metodología de proyecto.

Después de unos meses de trabajo, las acciones propuestas por el joven alcanzan a un grupo de jóvenes del barrio. Aunque nuestra intervención a priori no sea colectiva, tiene un alcance colectivo ya que apoyando a un joven del barrio, que por su posición tiene más legitimidad que nosotros con los jóvenes, hemos logrado ayudar a la colectividad.

Medhi y Christopher (Bélgica)





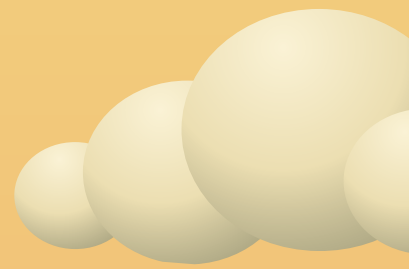
Érase una vez, hace mucho tiempo, en la ribera derecha del río que atraviesa la capital de Polonia, la asociación GPAS Prague North. Y en esa asociación trabajaban unas cuantas almas valientes que no le tenían miedo a los patios traseros peligrosos y puertas oscuras. Sí, muchas personas no se atrevían a mirar a través de estas puertas, por miedo a perder unas cuantas libras de oro, o incluso su vida. Pero los miembros de esta asociación no creían en un poder diabólico sobrenatural. Entonces abrieron las puertas con valentía, con confianza, y descubrieron tesoros. Los poderes del mal demostraron ser gente corriente, a veces perdida, a veces desgarradas por las mandíbulas implacables de la adicción, o simplemente incapaces de encontrar el camino correcto.

Entre esas personas, había niños. Las almas valientes del GPAS decidieron entonces ir hacia estos niños y pasar tiempo con ellos. Un día, les llegó una idea de proyecto: «Visitar el mundo en Varsovia». Juntos, comenzaron a explorar los rincones de la ciudad que les recordaban a otros países o continentes. En los libros buscaban imágenes del mundo entero, y empezaron a adquirir diversos objetos de tierras lejanas. Con su conocimiento y la imaginación podían imaginar un desierto egipcio en un lugar lleno de arena, cerca del río. En el cementerio de la iglesia ortodoxa flotaba una atmósfera de Rusia y bajo la palmera del centro de la ciudad, se podía respirar la brisa hawaiana. Se tomaron muchas fotos de estos viajes.

Un día, los niños y el alma valiente fueron al zoológico para conocer a África. Allí, se encontraron con una pequeña tortuga. De repente, un pequeño duende sentado en el hombro de uno de los chicos le sugirió lanzar la pequeña tortuga en la boca del cocodrilo. Y el muchacho obedeció. El alma valiente que había acompañado a los niños ese día reaccionó rápidamente explicando al chico que había hecho algo mal. Cuando salieron del parque zoológico, decidieron informar al guardián del reino animal que la pequeña tortuga estaba en peligro. Fueron a ver a las autoridades y dijeron: «¡Hay una pequeña tortuga en la jaula de los cocodrilos!».

Pasaron muchos atardeceres y amaneceres. Otra alma valiente llevó el mismo grupo de niños al zoológico. Ella había escuchado la historia de la pequeña tortuga y de los cocodrilos. Así, cuando llegaron cerca de la laguna donde los chicos habían encontrado a la pequeña tortuga, el alma valiente corrió a proteger a los animales. Pero la laguna estaba vacía. El alma valiente concluyó que la familia de la tortuga había emigrado a un país más cálido. Suspiro de alivio. Después de un divertido paseo en el reino animal, el alma valiente y los niños salieron del parque zoológico y decidieron caminar por el río. En el camino, vieron a un manzano, y como tenían hambre, se pusieron a correr hacia el árbol para recoger las manzanas. Pasaron unos minutos y los niños volvieron y mostraron al alma valiente lo que habían encontrado en el manzano. ¡Una tortuga! ¡Pobrecilla! Se negó a salir de su caparazón, mientras que los niños (siempre bajo el mando del duende) trataban de quemarla y gritaban conjuros... conjuros generalmente reservados para los adultos... Pero la tortuga permaneció escondida en su caparazón.

El alma valiente entonces ofreció llevar a la tortuga a un médico hechicero que podría tratar este tipo de criatura. Los chicos estuvieron de acuerdo. El hechicero examinó, auscultó y palmeó la tortuga, y dijo: «Esta es una tortuga es una hembra de diez años. Su cola y su concha están congeladas, necesita una gran cantidad de atención y calidez». Añadió que a menudo, la gente pobre tira animales exóticos cuando ya no quieren ocuparse de ellos. El alma valiente y los niños se preguntaron qué hacer con la tortuga. Decidieron dársela al rey de asociación GPAS, lo que inmediatamente hicieron. El rey tuvo buen cuidado de la tortuga, le daba golosinas y mucho amor. Cuando llegó la primavera, mientras el rey, el alma valiente y niños navegaban en las aguas del río Zegrze, volvieron a hablar de la aventura de la tortuga. De repente, los niños confesaron: «Sabes, en realidad... Alma valiente... no encontramos la tortuga en el manzano... La robamos el zoológico...».



Hace 15 años, Guillermo Descalzi (entonces periodista de CNN) había venido a Lima para realizar un documental sobre los niños de la calle en la ciudad.

Estuvo en Lima para realizar un documental sobre los niños de la calle en la ciudad. Se había puesto en contacto con nuestra institución y pudo conocer de cerca nuestro trabajo: desde su primer contacto con la calle, pudo darse cuenta de nuestra motivación, de la participación en el programa residencial, de los avances realizados en las diferentes etapas para lograr la reintegración final. Descalzi también tuvo otras experiencias, pero de alguna manera desarrolló una simpatía por las acciones de «Mundo Libre».

De regreso a Miami, su lugar de residencia y de trabajo, se ocupó de lo que consideraba como el cumplimiento del sueño de todos los niños: conocer a Disneyland. ¡Logró obtener una invitación para cada uno de los residentes de nuestro programa! Una experiencia única y grande comenzó a desarrollarse. Por nuestra parte, tuvimos que conseguir los billetes de avión y visas, obviamente, fue un gran esfuerzo de logística para llevar a 40 niños de viaje. El viaje y la experiencia fueron un éxito, todo salió mejor de lo esperado. Los niños fueron alojados en Disneyland, pudieron disfrutar de toda la magia y regresaron cargados de recuerdos y emociones. Seguían hablando de ese viaje cuando me incorporé a la organización «Mundo Libre» como voluntario y todavía había un niño de la «generación Disney». Todavía podía sentirse su alegría cuando hablaba de la visita.

Como voluntario en ese momento, estaba involucrado en el apoyo al trabajo de calle. Un poco más tarde participaba sobre todo en las misiones en la calle. Hemos trabajado mucho en el centro histórico de Lima, el punto de encuentro de la población de la calle. Una tarde, mientras estaba jugando con un grupo de jóvenes, se acercó otro joven de más o menos 16, 18 o 20 años. Llegó en un estado de consumo de drogas avanzado. Su ropa, sus uñas, el contorno de la boca y el olor corporal denotaban el uso de pegamento. No se había lavado desde varios días. Temblaba un poco por la emoción y por su consumo. Mostró mi chaleco azul, casi obsesivamente. Gritó «Mundo Libre, Mundo Libre» y quería que lo acompañara a pocos metros de distancia desde el lugar donde estaba el

grupo. La situación era tensa porque el joven comenzaba a volverse agresivo. Decidí acompañarlo.

Había cinco jóvenes de su edad, algunos también en un estado de consumo. Al llegar, el joven se calmó un poco, y, finalmente, pude entender lo que estaba diciendo. Me pidió que les explicara a sus amigos que él había viajado a Estados Unidos y que había estado con Mickey en Disneyland. Me necesitaba para confirmar su historia, que ciertamente había contado cientos de veces y se habían reído todo el tiempo. Entonces les dije que era cierto, que Mundo Libre había planeado ese viaje hace unos años. Sus rostros mostraron gran asombro, incredulidad, conmoción... Uno de «ellos» había viajado fuera del país, habían viajado en avión a Estados Unidos y estuvo Disneyland! Hasta ahora me doy cuenta de la naturaleza surrealista de esta revelación para todos ellos. Mi nuevo amigo había ganado reconocimiento después de tantos años. Su historia fue confirmada, y desde entonces, sus compañeros lo veían diferente. Al día siguiente, busqué las fotos del viaje y pude identificarlo: era muy diferente, un niño con una gran sonrisa y una mirada transparente, una gorra negra con orejas y Mickey junto a él. Él siguió viviendo en las calles, y los perdidos de vista porque su barrio cambió por completo debido a la construcción de una autopista.

Incluso hoy en día, recuerdo la experiencia con cariño. Me enseñó que el esfuerzo de dejar un poco de esperanza en los corazones heridos de los niños vale la pena. Me enseñó que incluso si siguen un camino diferente, se llevan a nuestras palabras, abrazos, cariño y respeto que se les ha dado. Me enseñó que la calle, como suelen decir, no paga. Me recuerda que algunos sueños todavía pueden hacerse realidad y que, a pesar de los tiempos difíciles, no los podemos parar.

Fábrizio Cacicano Serrano (Perú)





VIOLENCIA



La violencia, multiforme, es omnipresente en la calle. Es un componente de la vida cotidiana de los niños, adultos, drogadictos, prostitutas, personas que viven una pobreza extrema. También es una realidad que los trabajadores sociales de calle enfrentan cuando las personas que viven en la calle enfocan esta violencia a ellos mismos (suicidio, autolesiones, consumo de drogas, etc.) o sobre otros (insultos a educadores de calle...). La violencia también puede ser de carácter estructural, que se manifiesta a través de las instituciones o la policía. Puede ser visible o invisible, insidiosa o dramática. Cualquiera que sea la forma que adopte, siempre duele.

🌀 **Violencia contra sí mismo (droga, automutilación,...).** **Violencia del grupo y violencia contra otros.**

La mayoría de los niños utilizan palabras ofensivas y vulgares uno hacia el otro, lo que es negativo, sobre todo en presencia de mujeres en el barrio.

(...) Durante nuestro trabajo de noche, tenemos que enfrentarnos con palabras vulgares y ofensivas, pero no con violencia física. Sin embargo, no podemos decir que nunca va a suceder en el futuro, ya que, día tras día, el número de jóvenes en las calles aumenta y son adictos a diversos tipos de drogas y alcohol. Cuando están en un estado de ánimo positivo, se portan bien con nosotros, pero cuando están bajo la influencia de drogas o alcohol, ni siquiera nos hablan. Este tipo de consumidores no confían en nada y no toman ningún tipo de acción.

Lob Kumar Shrestha (Nepal)

Es difícil hablar con niños de la calle. Hablan de manera obscena e indecente con nosotros. Fuman, inhalan pegamento. Se pelean entre ellos. Pero gracias a nuestro comportamiento amable, nos contestan y hablan con nosotros. (...). Cuando están bajo la influencia de drogas, no quieren hablar con nosotros.

Raju Dulal (Nepal)

61

Conozco a un joven que participó con dos amigos en el robo del teléfono de otro joven. Fue un robo con violencia y hubo denuncia y enjuiciamiento. El joven, que llamaré Bouba, empezó a ser molestado por otra banda de jóvenes porque al parecer había dado a la policía información sensible. Uno de los dos jóvenes le pidió una copia de su declaración para que demuestre que no había comunicado ninguna información comprometida. Bouba era constantemente acosado en el barrio. Vivía encerrado en el departamento de su padre cuando le tocaba vivir con él: sus padres están separados y tienen la custodia compartida, así que estaba tranquilo cuando estaba con su madre, pero estresado cuando vivía con su padre. El grupo de jóvenes también atacó la casa del padre y en especial su hermana. Petardos en el buzón, el coche del padre destrozado varias veces, hermana constantemente acosada. Hablamos con

la familia para tratar de organizar una reunión entre los padres de los jóvenes implicados. Los pocos padres de los jóvenes con los que teníamos contactos no fueron de mucha ayuda. En pocas palabras, el padre de Bouba considera que no ayudamos a su hijo en absoluto y que deberíamos adoptar una postura más represiva llamando a la policía. Hablamos a menudo con los jóvenes acosadores, pero ellos dicen que no corren ningún riesgo por ser menores de edad. La situación tiene meses, y no parece que vaya disminuyendo el acoso. Últimamente, un joven que participó en el robo fue detenido por la policía cuando trataba utilizar billetes falsificados. Su padre me dijo que desde este episodio, parece que su hijo tiene miedo y se atreve menos a dejar la casa. Este joven fue uno de los instigadores del hostigamiento hacia Bouba. Ahora, podría ser su turno...

Me doy cuenta de que la mayoría de los jóvenes acosadores más activos han pasado por periodos complicados con la escuela. Algunos fueron expulsados en varias ocasiones. A veces han pasado meses en las calles alrededor de Place Flagey, en la municipalidad de Ixelles, sin ir a la escuela o recibir el apoyo de una estructura para reintegrar la escuela. Hemos ayudado a algunos para encontrar una escuela, y disfrutamos del relativo respeto de los miembros de la banda. Pero cuando uno traiciona, debe pagar. Cuando alguien rompe el contrato tácito del silencio, debe pagar el precio. El traidor sirve de excusa para desahogar todas las frustraciones de los jóvenes, y cuando hablas con ellos, parecen muy mal informados sobre el nivel de participación que tienen en el caso. La unidad colectiva pasa por el destrozamiento de la persona que decidió traicionar al grupo.

Participamos en un proyecto colectivo con Bouba, y cada vez que participa en nuestras actividades, hay que estar atentos. Cuando salimos de campamento con él, vamos a buscarlo a su casa para evitar los problemas. Cuando hacemos cosas con él, vamos a lugares donde los demás no pasan. Esto es particularmente molesto para organizar actividades. Para mí, hay varios factores que contribuyen a estas situaciones: exclusiones escolares repetidas que llevan a una devaluación repetida del joven, la desinversión de los padres que dejan a los jóvenes en la calle, sin escuela, sin trabajo, durante meses, las relaciones con la Policía, la falta de control por parte de los adultos en el espacio público, y el señuelo del dinero frente a la precariedad de algunas familias.

Anónimo (Bélgica)

Estigmatización, violencia por parte de la sociedad

62

Para algunos «meninos» con los que hemos jugado en las calles y plazas de este barrio en el pasado, la vida sigue siendo una lucha diaria por la supervivencia, la resistencia frente a la violencia policial y en contra de las detenciones arbitrarias, una alerta permanente frente a las amenazas y los peligros de muerte... y algunos ya han dejado de existir.

Veronica Müller (Brasil)

Las comunidades creen que los niños son ladrones, que son sucios. Las comunidades los amenazan. Si los niños cometen un pequeño error, los golpean. Estas personas no sólo critican a los niños sino también critican a la organización. La mayoría de las comunidades no están interesadas en nuestro refugio.

Kalash Rawal (Nepal)

A veces nos enfurece y nos enoja la actitud de la gente hacia estos niños, pero si uno deja reventar esas emociones, pierde el control de la situación.

Pipera Eleni y Koutsina Maria (Grecia)

En el marco de nuestro trabajo con estos niños en la ambulancia, la población local y la policía observan nuestras actividades y nos piden que nos llevemos a los niños a la organización para su rehabilitación en el marco de un programa. Nos piden guardar a los niños de la calle en la organización y cambiar su comportamiento.

(...) Sin razones, la policía los detiene, y su liberación está vinculada con la información que puedan ofrecer.

Lob Kumar Shrestha (Nepal)

Siempre jugamos en el terreno con niños de la calle, y el público observa todas las actividades. A veces, si los niños roban equipamientos públicos, la gente los atrapa y también se enojan contra nosotros. Nos hablan de forma incorrecta, y es muy difícil. Aunque algunos dicen que hacemos un buen trabajo, otros dicen lo contrario.

Raju Dulal (Nepal)

🌀 **Violencia policiaca (o incluso indiferencia de la policía)**

63

A veces tenemos que trabajar en la reinserción familiar, pero durante las visitas a familiares, nos enfrentamos con muchos problemas con las familias o con los propios niños, así como con la población local y la policía. Raras veces tenemos problemas con los niños, a menos que nos hayan mentido acerca de su historia y nos tomen el pelo. Los padres siempre hablan de sus dificultades económicas y no pueden satisfacer las necesidades de sus hijos de la misma manera como lo hacemos en nuestra organización. La policía y el público no cooperan con nosotros.

Shyam Krishna Shrestha (Nepal)

Un día, cuando llegamos en Basantpur, los niños jugaban con cartas. Empezamos a hablar con ellos y de repente un coche de la policía llegó. Los oficiales golpearon y amenazaron a los niños. La mayoría de ellos huyeron y la policía nos controló. Presentamos nuestros documentos de identidad. Tratamos de convencer a la policía, pero no nos escucharon. Los funcionarios nos dijeron que la actitud de los niños no ha mejorado como resultado de nuestras actividades y que al contrario ha empeorado. Nos pidieron salir de inmediato. La policía nos amenaza. Estos son los aspectos negativos del terreno.

Salikram Archarya (Nepal)

Cuando voy en el terreno, veo que la policía y la gente los tratan mal. Los niños se vuelven agresivos y no quieren hablar con nosotros, se sienten muy tristes y deprimidos. Yo personalmente me siento mal cuando veo esos problemas. Hago un montón de esfuerzos para reducirlos y creo que para reducir el problema de los niños de la calle, el gobierno debería iniciar una política fuerte y que la policía y el público deberían comportarse correctamente.

Bimal Khanal (Nepal)

Estos nigerianos, estigmatizados por gran parte de la comunidad de la región, son vistos principalmente como vendedores de droga. La manera muy visible de hacer su comercio provoca en algunas personas una sensación de impunidad y cuestionan el papel desempeñado por la policía. De ahí una presión sobre la policía y los controles constantes contra los nacionales de África Occidental (Nigeria, Sierra Leona, Guinea Conakry, Senegal, etc.) Sin embargo, muy rara vez con resultados positivos en el decomiso de drogas. Por otra parte, con raras excepciones, siempre son las mismas personas que ocupan esos puestos (de alto riesgo) de venta en las calles desde hace varios meses o años.

Para los expertos de la policía, este tipo de intervención es esencialmente una forma de marketing (mostrar su presencia, sonando las sirenas), genera un desplazamiento, crea un escenario y se no resuelve ningún problema duradero en la sociedad. Por lo contrario, la población tiende a percibir al «extranjero» como factor de crimen, y la cantidad de personas inmigrantes ilegales no ha dejado de crecer a pesar de la implementación en el 2006 de una nueva ley federal más dura en cuanto a asilo político en Suiza. Para los consumidores, la adicción (a pesar de su naturaleza a menudo patógena) es ampliamente asociada con un delito, la situación empeora, en particular por la desaparición de un sistema de salud especializado y el fortalecimiento de su aislamiento social.

Por lo tanto, los controles «por perfiles raciales» constantemente se realizan ahí donde estén los nigerianos. El día del ahogamiento, y por algún tiempo después de que los hayan expulsado de los alrededores de la estación de tren u otros lugares concurridos (incluyendo cafés y bares), se reúnen en las orillas del Lago, para buscar la calma y refugio. Una vez más, los vienen a controlar por esa zona y los que muestran la más mínima molestia son esposados y llevados a la estación de policía.

Vincent Artison (Suiza)

Violencia en la calle / maltrato

Realizo trabajo social de noche con los niños en situación de calle. La mayoría son alcohólicos inhalan pegamento, fuman cigarrillos y algunos de ellos dicen que toman narcóticos. Los niños se quedan en su zona y tienen sus propios grupos y líderes. En Thamel (barrio turístico de Katmandú), la mayoría de los niños mendigan con los extranjeros y las personas que viajan en coches de lujo. Por la noche, en los estacionamientos de la ciudad de Thamel, los niños rompen las ventanas y piden dinero mostrando las heridas des sus manos, piernas y frente.

(...) Cuando les preguntamos, dicen que se cortaron poraue que sus amigas los han traicionado. Cuando la lesión es grave, deben hablar con su líder y sólo después pueden venir con nosotros a la clínica.

(...) La mayoría de los niños están de buen humor. Por la noche, estos talleres de sensibilización son inútiles para ellos, ya que por lo general consumen alcohol, etc.

Lob Kumar Shrestha (Nepal)

Al principio no sabíamos nada del tema de nuestro trabajo, es decir, los niños que trabajan y/o viven en la calle, mendigando o vendiendo cosas para ganar un sustento para sus familias, que viven en condiciones de extrema pobreza y se ven obligados a ayudar a sus familias trabajando en las calles. La mayoría de ellos provienen de Albania, Bulgaria y Rumania. En los últimos años, Grecia ha pasado de ser un país proveedor de emigrantes a un país que recibe mucha inmigración. El fenómeno de los niños que mendigan o trabajan en la calle aumentó repentinamente. Nuestro objetivo es poner por escrito este fenómeno y ayudar a estos niños a resolver sus problemas (burocracia, abuso, supervivencia) cuando tenemos la oportunidad de actuar.

Pipera Eleni et Koutsina Maria (Grèce)

¿Cuáles son los problemas de nuestro grupo objetivo? Casi todos: abandonan la escuela, las relaciones, los conflictos, los problemas familiares, las drogas, el sexo, el desempleo, el abuso de prestaciones sociales, problemas de vivienda, dificultades para reincorporar el «sistema», el comportamiento antisocial, la falta de actividades recreativas.

Martin Holis (République tchèque)





Jim es un hombre grande, fuerte, muy atractivo físicamente, entre 35 y 40 años de edad. Según algunos de mis compañeros, su forma de relacionarse con los demás parece estar basada en la intimidación, la confrontación. Da la impresión de tener confianza en sí mismo. Yo tenía muy pocas relaciones con él. Alrededor de la estación, nuestra única comunicación se limitaba a una mirada, una sonrisa o un simple gesto de la mano. Mi primera verdadera discusión con él fue fruto de una coincidencia. De hecho, un día que fui a visitar a uno de sus compañeros en el hospital, salimos a fumar un cigarrillo cuando una voz ronca interrumpió nuestra discusión... era Jim. Salía del servicio de emergencia porque se había "caído del muelle 9" (El "muelle 9" es el local dedicado a inyecciones, y por lo tanto significaba que había sufrido una sobredosis). Intercambiamos algunas palabras y luego me fui. Ahora que les estoy contando esta historia, me acuerdo que un día en la calle me había hablado: "¡Quería darle las gracias! ¿Es usted quien llamó a la ambulancia cuando me caí en la calle?". Yo le respondí que no. Sin embargo, esto me informa que ya ha tenido varias sobredosis.

Todos los jueves se organizan excursiones, actividades deportivas y culturales, para que el público puede salir de la zona de la estación y así encontrar un poco de alegría y felicidad sin necesariamente pasar por el consumo de sustancias. La cita es detrás de la estación, frente a un viejo autobús de dos pisos. Ese día, mientras le ofrecía un café a un beneficiario, llega Jim. Doblado por el dolor, el pantalón manchado con sangre y lágrimas en los ojos... Me explica que acaba de ser golpeado por siete policías y que sufre terriblemente. Cree tiene costillas rotas. Propongo llevarlo de inmediato al servicio de emergencias.

Me da las gracias, pero rechaza mi propuesta, diciendo que va a ir por su cuenta. No me queda de otra que estar de acuerdo, pero no estoy convencida de que lo realmente lo haga. Pues sí... el camino hacia el hospital está lleno de grandes tentaciones... Unos días más tarde, organizamos el Festival de Primavera en el parque Galiffe. Cada año preparamos una comida para este evento. A finales de la tarde, cuando ya prácticamente no hay comida, veo a Jim llegar con uno de sus acólitos. Por lo general nunca tengo tiempo para disfrutar de esta buena comida, pero esta vez sí, y me encuentra con un plato en las manos.

¡Qué suerte! Tuve la oportunidad de compartir para que puedan comer algo caliente. Jim tiembla de frío, lo instalamos en un banco bajo la carpa, envuelto en una manta. Me dice que fue al hospital, pero que le pareció que fue relativamente expedita la manera de atenderlo... Es el problema recurrente de acceso a la atención médica de estas personas (¡por dentro siento tanta rabia!). Decidimos llamar al servicio UMUS (unidad móvil de emergencia social). Mientras llegan, tan sólo puedo admirar la bondad de sus compañeros. Algunos frotando su espalda para calentarlo, otros hablan con él y lo animan. A pesar de este enorme sufrimiento físico y humano, es un momento muy bonito, muy conmovedor. Este gran hombre, tan orgulloso de costumbre, parece aniquilado. Aprendo más tarde que acababa de separarse y era un gran dolor para él. Al parecer, tras la ruptura, rompió una ventana de un golpe, y luego fue detenido por la policía... El UMUS llega, lo llevan dentro de una camioneta. A petición suya, se queda una colaboradora con él. Después de tomar nota de la situación de Jim, el equipo médico decide llevarlo al servicio de emergencias. Me aseguro de que no sólo lo dejarán en la entrada, sino que lo acompañe mi colaborada y garantice que recibirá la atención adecuada. El equipo UMUS me tranquiliza y también a mi colega. Jim se queda en buenas manos.

Unas semanas más tarde, en una distribución de café en el parque, veo a Jim que se acerca de mí. «Quería darle las gracias por todo lo que ha hecho por mí.» Y entonces me habla de sus nuevos proyectos, de sus decisiones, de su consumo... "¿Has visto? Me puse mi piercing, me corté el pelo, y reanudé mi suscripción al club deportivo" Es verdad que parece un hombre nuevo. ¡Esas son buenas noticias! Lo felicito por todo lo que ha logrado. Él quiere hablar conmigo por un momento. Nos sentamos en el banquillo. Me explica que quiere recuperar cosas que se encuentran en el lugar donde vivía antes, pero que queda a unos sesenta kilómetros de Ginebra, y no tiene ningún medio de transporte. Estoy de acuerdo para llevarlo allí. En ese momento llega mi responsable y se acerca a Jim: "¿Entonces, viniste directamente?". Jim le había llamado por teléfono en la mañana para conseguir mi número de teléfono, sin éxito, por motivos de confidencialidad y respeto a la privacidad. Mi responsable le había aconsejado llamar más tarde. En eso Jim explica que para facilitar el olvido de su relación, es necesario para él dar este paso tan pronto como sea posible. Así que le dimos cita el lunes a las 10:00 horas. Por mutuo acuerdo quedamos que sería mejor evitar la estación para la cita, y

decidimos encontrarnos cerca del lugar donde consigue su tratamiento.

El día de la cita, un poco tarde, le mando un mensaje a Jim a las 9 de la mañana para avisarle que estaré allí a las 10:30. Sin respuesta... pero es relativamente raro que tenga respuesta. Voy a buscar la camioneta de la asociación, y tengo la sensación que este día estará lleno de momentos inesperados... Llegué a las 10:15 a la cita y envíe un mensaje a Jim para indicarle el lugar exacto donde me encuentro. A las 11:00 todavía no había llegado... marco su número...nadie contesta y le dejo un mensaje pidiendo que me contacte para informarme de sus proyectos del día. Pasa el tiempo. Hablo un rato con un beneficiario de nuestros programas que pasa por la calle. Luego vienen dos policías que me piden mover el vehículo si no quiero multa. Muevo la camioneta a unos pocos metros y vuelvo intentar comunicarme con Jim. Son las 11:20, el contestador automático se activa más rápido que la última vez... lo dejo de nuevo un mensaje explicando la situación y decirle que si no ha llegado en 15 minutos me iré. No tuve más noticias de Jim.

Por la tarde trabajo en el sector de Pâquis. Pasando en autobús con mis colegas frente a la estación, mi querida colega me dice: «Mira, es... No sé su nombre... ya sabes... el de pantalones cortos blancos”. Tengo el sol en los ojos, no puedo detectar rostros. La descripción oral no es tan bien y no puedo saber de quién me habla. Luego menciona: «¡Pero si, ya sabes, el que nos dijo que fue golpeado por la policía!”. “Oh, Jim! ...” Por poco me iba a dar una vuelta a pie por la estación para distribuir ropa a las personas que andan por esa zona... ¡Qué sorpresa le hubiera tocado a Jim verme llegar!

Sabemos por experiencia que a través del apoyo a este tipo de público, el proceso nunca es lineal. Lo he podido notar con regularidad cuando les proponemos una actividad: se ven entusiasmados, prometen con la mano en el corazón que esta vez va participar, pero el mismo día, todo es diferente... Para ellos siempre existe la ambivalencia entre el deseo de escapar, salir de este lugar... y la realidad de la falta, el miedo a regresar demasiado tarde y no obtener lo necesario para su consumo. Un día, cuando le sugerí a uno de ellos una actividad externa, replicó: «¡Pero es que no tengo tiempo, ya sabes, tengo que ir a trabajar! ¡Tengo que mendigar para poder comprar mi producto y así estar seguro de pasar la noche!» Además, por tantas promesas incumplidas, múltiples citas perdidas, se hunden en un gran sentimiento de culpa: «No valgo nada, no tengo la capacidad de cumplir con mis compromisos, así que mejor ni me comprometo con nadie». El hecho de tener tan poca estima de sí sólo amplifica sus representaciones negativas de sí mismos... Pienso por supuesto, entre otros, en Jim... Cuando nos encontramos en el parque el otro día y que me presentó su petición, seguramente en ese momento quiso poner orden en su vida, sentirse más seguro y seguir su decisión. Pero otras tentaciones se vuelven prioridades y hacen más fuertes... Seguramente pronto nos volveremos a ver...

Anaïs Rapo (Suisse)

Deseamos expresar nuestro reconocimiento a los ilustradores, diseñadores gráficos, traductores y sobre todo a los trabajadores sociales de calle por haber compartido con nosotros sus relatos. También agradecemos a las organizaciones de trabajadores sociales de calle que reunieron y nos enviaron estos testimonios.

- Esbg/Passerelle (Porto-Novo, Bénin) et Groupement des Educateurs Spécialisés du Bénin (Cotonou, Bénin) ;
- CPCS (Katmandou, Népal) ;
- Groupe de travailleurs de rue Cay Mai, (Ho Chi Minh Ville, Vietnam) ;
- Associação de Educadores Sociais - AESMAR (Maringá, Brasil);
- Association Gavroche (Varna, Bulgarie);
- Association for the Social Support of Youth - Arsis (Grèce);
- Alliance for Children and Youth (Bulgarie);
- Association Café Cornavin (Suiza);
- Association Okana Thessalonique (Grèce);
- ANPS Saint Nazaire (France);
- Association tchèque de Street work (République Tchèque);
- Association Vlastrov (Belgique) ;
- Association JES (Belgique) ;
- Plateforme romande du travail social hors murs (Suiza) ;
- Outreach services of Bergen (Norvège) ;
- Fédération Traces de Rue (Belgique);
- Network of Polish streetworking organisations (Pologne).

Coordinación de la publicación: Adélaïde Trousselard.

Esta publicación ha recibido el apoyo financiero del Programa de la Unión Europea para el Empleo y la Solidaridad Social PROGRESS (2007-2013).

Este programa fue establecido por la Comisión Europea para apoyar financieramente la implementación de los objetivos de la Unión Europea en el área del empleo y asuntos sociales, y por lo tanto contribuir al cumplimiento de los objetivos de la Estrategia Europa 2020 en estos ámbitos.

El programa, con una duración de siete años, se dirige a todos los grupos de interés que puedan ayudar a dar forma al desarrollo de políticas y legislación en materia de empleo y asuntos sociales apropiadas y efectivas, entre los 27 estados miembros de la UE, EFTA-EEA, y países candidatos y PRC-candidatos.

La información contenida en esta publicación no refleja necesariamente la posición y opinión de la Comisión Europea.

DYNAMO
INTERNATIONAL
Street Workers Network



Dynamo International ASBL
Rue de l'Étoile, 22 - 1180 Bruxelles
Tél : +32 2 378 44 22
Fax : +32 2 378 44 21
Mail : dynamo-int@travailderue.org
Site : www.travailderue.org

